

HISTORIA DEL ÁTICO A TRAVÉS DE SUS INSCRIPCIONES, II

The history of Attic following its inscriptions, II

J. LÓPEZ EIRE

Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología. Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 20-05-98

BIBLID [0514-7336 (1998) 51; 175-194]

RESUMEN: Historia del ático a través de sus inscripciones, II. El propósito de este y subsiguientes artículos es presentar un esbozo de la evolución del ático a base del testimonio de los cambios lingüísticos que detectamos en los documentos epigráficos redactados en este dialecto.

Son especialmente interesantes los cambios que se producen en las fórmulas de un determinado tipo o especie, pues hay que tener en cuenta que las fórmulas son de por sí proclives al conservadurismo y recogen las innovaciones lingüísticas bastante tarde.

El tipo de inscripción es muy importante a efectos de la datación basada en la lengua: por ejemplo, en un mismo año, 423-2 a. J. C., nos topamos, en dos inscripciones de especie diferente, con sendas desinencias de dativo de plural de la primera declinación diferentes también: -αισι en χιλιαισι y -αις en χιλιαις.

Siguiendo los testimonios de las inscripciones, podemos reconstruir la evolución de determinados procesos, como, p. ej., la reducción de la desinencia de dativo de plural de los temáticos -οισι a -οις, en el que la influencia del artículo parece clara tanto en ático como en otros dialectos.

Pero además, en una misma inscripción pueden aparecer, una junto a la otra, la vieja y la nueva forma de una misma entidad lingüística, lo que es consecuencia de los diferentes niveles implicados en la inscripción. P. ej., en *IG I³ 40* leemos ΑΘΕΝΑΙΟΙΣΙΝ y ΑΘΕΝΑΙΟΙς, χουμμαχος y ουν-, pero en distintos contextos: las formas citadas en primer lugar aparecen en fórmulas de juramento; las citadas en segundo término pertenecen al lenguaje de las propuestas de los políticos.

El alto nivel del ático, empleado en literatura, estaba fuertemente jonizado, lo que no deja de ser normal dada la fuerte influencia que sobre el ático había ejercido el prestigioso jónico, que desde muy temprano se había convertido en lengua literaria y de cultura.

Pero a partir de mediados del siglo V a. J. C., el ático de las inscripciones empieza a sentir la influencia del ático de alto nivel: la terminación de tercera persona de plural de imperativo -σθων es sustituida por -εσθων y el típico sintagma para decir «no menos», no menor, με ολεζον, es remplazado por με ελαττον.

Otros rasgos delatores de este mismo proceso son: el más amplio y frecuente uso de perífrasis, la extensión de la -κ del singular de determinados aoristos al plural y al dual (p. ej. παρεδωκαμεν) o la presencia de la terminación -σαν en formas de la tercera persona de plural del imperativo (p. ej. καθελοντωσαν), rasgos todos ellos que eran, antes de pasar a las inscripciones, típicos del nivel alto del ático y que, un siglo más tarde se convertirán en característicos de las inscripciones y la literatura compuestas ya en griego helenístico.

Los datos que nos van ofreciendo las inscripciones áticas nos permiten contemplar la evolución del ático «epicórico» al griego helenístico, un proceso en cuyo punto medio hay que situar la fuerte influencia ejercida por el ático de alto nivel sobre el ático de las inscripciones.

Palabras clave: Epigrafía griega. Inscripciones áticas.

SUMMARY: The history of Attic following its inscriptions, II. The aim of this and the next papers concerning this same subject is to sketch the development of Attic calling to witness the changes in the forms of expression detected in the different types of epigraphical documents which were written in this dialect.

As particularly helpful for this purpose, we will take into account the changes which took place in the wellknown formulas which tend to be repeated, in a more or less set form, in inscriptions of the same kind.

The starting point of my research is the worth noting fact that in one and the same year (423-2 B. C.) in Attic inscriptions we find two forms of the first declension dative of plural, one ending in -αισι (χιλιαισι) and the other ending in -αις (χιλιαις). Consequently we are constraint to take into account the different kind of documents in which those features of Attic are found.

Following the traces on the inscriptions, we are able to reconstruct the evolution of the ending -οισι to -οις, that can be explained as resulting from the influence exerted by the article form τοῖς upon the names ending in -οισι, the same evolution that took place in other Greek dialects, as, for instance, in Cretan.

We often find in the same Attic inscription old and new forms of the same item side by side. For instance, in *IG I³ 40* we find ΑΘΕΝΑΙΟΙΣΙΝ and ΑΘΕΝΑΙΟΙΣ, χυμμαχος and συν-. These differences are to be explained taking into account the presence in the above mentioned inscription of two different linguistic levels, an old one corresponding to the formulaic Attic employed in oaths, curses and imprecations, and another kind of Attic, freer and not so conservative, used by the politicians as they put forth their proposals.

The high level of Attic, employed in literature, is a kind of Attic strongly influenced by Ionic, a dialect that had become a literary language and an instrument of scientific analysis before the end of the fifth century B. C., the date in which the masterpieces of Attic prose began to be written. So there are clear differences between some features of this high level Attic and the corresponding in the inscriptional Attic we are dealing with.

Under the influence of this high level Attic several characteristic traits of the inscriptional Attic already begin to fade out by the middle of the fifth century B. C., as can be shown by the disappearance of the imperative ending -εσθῶν and the expression με ολεζον frequently used in old inscriptions, that are replaced respectively by -εσθῶν and με ελαττον, more akin forms to those employed in high Attic.

The same can be said concerning the wider use of periphrasis, or the extension of -κ to plural, dual and middle voice in some athematic aorists as, for instance, παρεδωκαμεν, or the presence of the ending -σαν in forms of the plural third person of imperative as καθελοντωσαν, that were formerly features of literary Attic and a century later became characteristic features of the inscriptions and literature composed in Hellenistic Greek.

So, the evidence of the inscriptions and the inferences that can be drawn from their data point out to an evolution from Attic to Hellenistic Greek passing through a vigorous influence exerted by the high Attic upon inscriptional Attic.

Keywords: Greek Epigraphy. Attic Inscriptions. Greek Dialects. Evolution of Attic from the fifth Century B. C. to the Hellenistic Period.

Si en el artículo anterior¹ hemos hablado de proceso general de regularización² es porque efectivamente el ático no sólo se adapta a su propio alto nivel, que, como sabemos, está influido fuertemente por el jónico, sino que además, sin perder esa referencia, se autorregulariza y nivela.

Uno de los ejemplos más bonitos que acerca de estos dos procesos combinados nos proporcionan las inscripciones es el de la sustitución de la forma de comparativo ὀλειζον por ἔλασσον. Vamos a explicarlo, como venimos haciendo, mediante ejemplos dispuestos en orden cronológico:

¹ A. López Eire, "Historia del ático a través de sus inscripciones, I", *Zephyrus* XLVII, 1994, 157-188.

² A. López Eire, "Historia del ático a través de sus inscripciones, I", *Zephyrus* XLVII, 1994, 188.

1. *Il.* 18, 519 λαοὶ ὑπ' ὀλίζονες ἦσαν.
2. *Ps.- X. Ath.* II, 1 καὶ τῶν μὲν πολεμίων ἦττους τε σφᾶς αὐτοὺς ἡγούνται εἶναι καὶ ὀλειζους (μειζους codd.).
3. *IG I² 10, 19* (470 -60 a. J. C.) καταβαλεν με ολεζον = *IG I³ 14, 20* κατακαιεν με ολεζον.
4. *IG I³ 41 A 23* (446 a. J. C.) με ελαττ[ον]. *138, 8* (440-25 a. J. C.) ελαττον ε εικοσ[ι]. *IG I² 76, 6* (423 a. J. C.) = *IG I³ 78, 6* με ελαττον ε ηεκτα.
5. *Hdt.* 8, 66, 1 οὐκ ἐλάσσονες ἐόντες ἀριθμόν.
6. *Th.* 1, 49, 6 ἀπὸ ἐλάσσονος πλήθους. *7, 63, 3* οὐκ ἔλασσον κατὰ τὸ ὠφελῆσθαι, ἔς

τε τὸ φοβερὸν τοῖς ὑπηκόοις καὶ τὸ μὴ ἀδικεῖσθαι πολὺ πλέον.

7. A. Pr. 938 ἐμοὶ δ' ἔλασσον Ζηνὸς ἢ μηδὲν μέλει.
8. S. El. 598 οὐκ ἔλασσον εἰς ἡμᾶς νέμω.
9. Supp. Epigr. XXVI (1976-7), 136 = XXXIII (1983), 147, 28 (380-75) [μηλατ]τον η τετταρακοντα δραχμων. 55 μηλαττονος η τεττα[ρακοντα] δραχμων.
10. PLille 29, 1, 31 (III a. J. C.) ἐναντίον μὴ ἔλασσον ἢ δύο μαρτύρων.

En 1. nos encontramos el comparativo ὀλίζων en Homero, con vocalismo cero que , según Seiler³, conserva el grado original frente a ático ὀλείζων, que sería una forma analógica a μείζων, κρείττων, es decir, provista de un diptongo no auténtico.

Es ésta una opinión acertada a juzgar por los datos que hemos de presentar más adelante en nuestro estudio. De momento, nos basta con comprobar que el comparativo del ático no está aislado en griego y que además tiene visos de antigüedad.

En 2. presentamos un texto de la obrita del Viejo Oligarca aceptando una ingeniosa corrección de Wilamowitz que podría ser, si la conjetura fuese indiscutible, el único caso de empleo del comparativo ὀλείζων en la literatura del ático, pues ya a partir de ese momento se prefiere la forma equivalente ἐλάττων, que, como es sabido, en jónico era ἐλάσσω, por lo menos en la literatura. En el ático de las inscripciones, empero, la forma de comparativo ὀλείζων reaparece en una inscripción de finales del siglo V a. J. C., en la que leemos efectivamente IG I² 94, 33 (418 a. J. C.) = IG I³ 84, 33 μἔ ολεζον ε διακοσια, que es un ejemplo más que añadir al que figura en 3., el cual –por cierto– ha sido tomado de una inscripción arcaica (IG I² 10 = IG I³ 14, 20) en la que la forma de comparativo estudiada aparece nada menos que tres veces⁴, mientras que de ἐλάττων no encontramos ni rastro. Y otro tanto ocurre en otra inscripción ática asimismo arcaica (IG I² 6 = IG I³ 6), anterior al 460 a. J. C., donde leemos dos veces la forma del comparativo ὀλείζων contra ninguna de

ἐλάττων⁵. Y si a todo esto añadimos que en otra inscripción todavía más antigua (del 485 a. J. C.)⁶ nos volvemos a topar con ὀλείζων y no con ἔλαττον, versión del ático de las inscripciones de lo que en la primitiva literatura ática, influenciada por el jónico (5.) es ἔλασσον (6., 7. y 8.), forma que reencontramos más adelante en ático del siglo IV a. J. C. (9.) y posteriormente en griego helenístico (10.), habrá que sospechar que en ático a la forma más antigua ὀλείζων ha venido a sustituirla una forma distinta que en la más antigua literatura ática se escribe con doble *sigma* y sobre la piedra de las inscripciones con doble *tau*.

Y así es, en efecto, porque en una inscripción del año 423 a. J. C. comprobamos, en primer lugar, que ya no se dice μὴ ὀλείζων (ἦ), como, por ejemplo, en IG I² 4, 18 = IG I³ 4 B, 18 μἔ ολειζον τρις τῷ μἔνο[ς]. IG I² 10, 3; 10; 19 = IG I³ 14, 3 [μἔ ολεζον]ος ε τριδν μνδν. 11 [μἔδεννα] ολεζον ε τριακοντα ετε γεγονοτα. 19 μἔ ολεζον, sino μὴ ἔλαττον (ἦ); y en segundo término, que πλείων (“en mayor cantidad”) sigue oponiéndose a ὀλείζων (“en menor cantidad”), mientras que en el resto del ático (por ejemplo, en Tucídides) a πλείων ya no se le opone jamás ὀλείζων, sino ἐλάσσω (6.)⁷, más tarde ἐλάττων (por ejemplo, D. 18,125 ἢ πλείων ἢ ἔλαττων)⁸ y que en griego helenístico el giro “más o menos” se dice πλέον ἔλαττων, como se deduce del siguiente ejemplo: BGU 402, 9 recto (VI d. d. C.) αμμ(άτων) ιη πλε(ον) ἔλαττ(ον), con doble *tau* en ἔλαττων por analogía con sus derivados, como, p. ej., Ev. Jo. 3, 30 ἐκείνον δεῖ αὐξάνειν, ἐμὲ δὲ ἐλαττοῦσθαι.

Va a resultar, pues, interesante que comparemos ambas formas de comparativos que aparecen en las inscripciones con la única de ellas (ἐλάσσω) que aparece en Tucídides. He aquí algunos ejemplos seleccionados:

⁵ IG I² 6, 76; 93 (corregido) = IG I³ 6, B 36; C 10.

⁶ IG I² 4, 18 (485 a. J. C.) = IG I³ 4 B 18.

⁷ Cf. Th. 7, 63, 3 οὐκ ἔλασσον κατὰ τὸ ὠφελεῖσθαι, ἔς τε τὸ φοβερὸν τοῖς ὑπηκόοις καὶ τὸ μὴ ἀδικεῖσθαι πολὺ πλέον.

⁸ Ya en Andócides nos encontramos con la oposición πλείων / ἐλάττων, p. ej. And. 1, 6 αἰτοῦμαι οὖν ὑμᾶς, ὦ ἄνδρες, εὖνοιαν πλείω παρασχέσθαι ἐμοὶ τῷ ἀπολογουμένῳ ἢ τοῖς κατηγοροῖς, εἰδότας ὅτι κἂν ἐξ ἴσου ἀκροῶσθε, ἀνάγκη τὸν ἀπολογούμενον ἔλαττον ἔχειν.

³ H. Seiler, *Die primären griechischen Steigerungsformen*, Hamburgo 1950, 103 “So ist nun offenbar auch ὀλείζων Umformung aus ὀλίζων nach dem Vorbild μείζων”.

⁴ IG I² 10, 3; 10; 19 = IG I³ 14, 3; 11; 20.

1. IG I³ 3, 9 (490-80 a. J. C.) = *Supp. Epigr.* X (1949), 2, B, 25 (p. p. 490 a. J. C.) με ολεζον ε τριδκοντ[α ετε γεγονοτας. IG I³ 14, 20 (470-60 a. J.C.) με ολεζον. 14, 11 [με]δ ολεζον ε τρι[ι]δκοντα [ετ]ε γεγονο[τ]α. I³ 4, B, 17 (485 a. J. C.) τα οικεματα [τα εν τω ηεκατ]ομπεδοι ανοιγεν [τδς] ταμιδς με ολειςον τρις τ]δ μενο[ς] θεασθαι. *Supp. Epigr.* X (1949) 11, 14 = IG I² 10, corregido, με ολεζον ε τριδκοντα εμ[ε]ρας π[ρι]ν εχσιεναι [τεν βσλ]εν = IG I³ 14, 15. IG I³ 14, 18 (ca. 450 a. J. C.) τ[ε]ν δε βσλεν με ολ[ε]ζον [κ]ατα[καιεν].
2. S. *El.* 598 ουκ ελασσον εις ημας νεμω. Th. 2, 98, 3 ουκ ελασσον πεντε και δεκα μυριαδων γενεσθαι. 4, 67, 2 ελασσον απωθεν.
3. IG I² 76, 4 (423/2 a. J. C.) απαρχεσθαι τοιν θεοιν τδ καρπδ κατα τα πατρια και τεν μαντειαν τεν εγ Δελφον Αθηναιδς απο των ηεκατον μεδιμνδν κριθδν με ελαττον ε ηεκτα, πυρδν δε απο των εκατον μεδιμνδν με ελαττον ηεμεκτεον εαν δε τις πλειδ καρπον ποιει ε τ[ο]σουτο]ν ε ολειζδ κατα τον αυτον λογον απαρχεσθαι = IG I³ 78, 4 (422? a. J. C.).
4. Th. 2, 49,5 και εν τω ομοιω καθεισθηκει το τε πλεον και ελασσον ποτον.
5. Hdt. 2, 19, 1 και πλευν ετι τουτου και ελασσον. 7, 83, 1 ουτε πλευνες μυριων ουτ ελασσονες.
6. IG I³ 41 A 23 (446-5 a. J. C.) με ελαττ[ο]ν. = *Supp. Epigr.* XXXII (1982), 3, 22. IG I³ 153, 8 (440- 425 a. J. C.) ελαττον ε εικοσ[ι]. IG II² 2492, 23 (345/4 a. J. C.) και ορους επι τω χωριω μη ελαττον η τριποδας εκατερωθεν δυο.
7. *Supp. Epigr.* XII (1956), 6, 10 (430 a. J. C.) = XXI (1965), 38, 10 [με ολε]ζονος ε δραχμ[ε]ς].
8. IG I³ 84, 33 (418/7 a. J. C.) με ολεζον ε διακοσια, πλεονα δε εαν βσλεται.
9. IG I³ 6 B, 36 (a. 460 a. J. C.) τοισι δε ολειζοσι μυστηριοισιν. *Hesperia* 14, p. 77, C 12 = IG I² 6, 95, corregido, [μ]ειζ[ο]σιν. IG I³ 6 C, 10 τ[ο]ις ολ[ε]ζοσιν.
10. IG I³ 78, 8 (422? a. J. C.) ε ολειζδ. IG I³ 78, 7 πλειδ.

En 1. nos hallamos ante el uso preferente en ático de ὀλειζον para decir “menos”, adverbio de cantidad aplicable en los cálculos a cantidades numéricas. En los ejemplos seleccionados se dice, por ejemplo, que los jueces o los árbitros, si se prefiere, que habrán de controlar e inspeccionar los juegos en honor de Heracles han de ser varones que tengan *no menos* de treinta años. Y que se podrá castigar con mil dracmas al *buleuta* eritreo que no actúe según la ley vigente y que *no menos* habrá de pagar al pueblo de los eritreos. Asimismo se prohíbe que un eritreo pueda ser *buleuta* si tiene *menos* de treinta años. Y que los *ταμίαι* están obligados a abrir *no menos* de tres veces al mes los *habitáculos* o cuartos del templo de cien pies o *hecatómpedo*, o sea, el *Erecteo*, o templo de Atena Políade. Y también que en el futuro el *frurarco* y la *Bulé* de los eritreos han de proceder a los sorteos de los cargos y a la constitución de la nueva *Bulé* en un plazo de *no menos* de treinta días antes de que expire el mandato de la *Bulé* saliente. Y todas estas restricciones se expresan con la locución *μη ὀλειζον* (escrita normalmente με ολεζον).

En 2., en cambio, Tucídides nos refiere, en el primer ejemplo, cómo a Sitalces, que marchaba al frente de los odrisas contra la Macedonia de Pérdicas, el ejército no sólo no le mermaba sino que se le hacía cada vez más numeroso debido a las voluntarias incorporaciones a él de tracios independientes atraídos por la esperanza de botín, de modo que el número total de sus tropas ascendía a *no menos* de ciento cincuenta mil hombres. Y en el segundo se permite el lujo de modificar con el adverbio ελασσον a otro adverbio: απωθεν, para decir “menos lejos”.

Si tenemos en cuenta que en ambos ejemplos de Tucídides ελασσον es un adverbio en todo comparable a ὀλειζον de los ejemplos de las inscripciones (1. y 3.) y que en el primero de los dos el segundo término de la comparación va en genitivo, por lo que queda excluida la posibilidad de que detrás del adverbio en grado comparativo aparezca la conjunción comparativa ἢ, no habrá más remedio que admitir que los ejemplos de 1. y 2. son lícitamente comparables en calidad de absolutamente equivalentes. Y de tal comparación no puede deducirse sino que el ático de las inscripciones se aferraba a la forma de comparativo más castizamente ática ὀλειζον,

mientras que el ático literario de los primeros tiempos (2. y 4.), al igual que el jónico (5.), prefiere la forma ἐλάσσων (con doble *sigma*, no ἐλάττων), excepción hecha tal vez del ejemplo de la forma ὀλείζους que antes presentamos, introducida como conjetura frente a un sin sentido μείζους que nos ofrece la tradición manuscrita en un pasaje de la *Constitución de los atenienses* del Viejo Oligarca. Pero como incluso las conjeturas brillantes no dejan de ser conjeturas y nosotros nos hemos propuesto ser extremadamente escrupulosos en el respeto a los datos, debemos puntualizar que en el nivel literario del ático el comparativo ὀλείζων, tan caro al ático de las inscripciones, brilla por su ausencia.

Y si esto es así, debemos pasar a comentar ese texto de una inscripción ática del 423/422? a. J. C., en el que se emplean ambas formas de comparativo, ἐλάττων (esta vez con doble *tau* efectivamente) y la forma antiguamente preferida ὀλείζων (3.).

En esa inscripción ática parcialmente copiada en el texto expuesto en 3. se regulan las primicias que hay que consagrar a las dos diosas de Eleusis, Deméter y Core, invocando como autoridad los usos patrios y el oráculo emitido por Delfos. Y así los redactores de la ley establecen que hay que pagar por cada cien medimnos de cebada *no menos* de un sextario (o sexta parte de esa medida de capacidad para áridos anteriormente mencionada que es el medimno) y por cada cien medimnos de trigo *no menos* de un semisextario (o sea, medio sextario). Y aunque la cosecha haya sido superior, igual o inferior a un medimno de cebada o de trigo, las primicias deben ofrendarse respetando siempre la proporción establecida, a saber: por cada cien medimnos de cebada *no menos* de un sextario y por cada cien medimnos de trigo *no menos* de un semisextario.

Pues bien, en este contexto, para la expresión adverbial “no menos” se emplea ἔλαττων, mientras que para oponer al comparativo πλείω, “más abundante”, justamente su contrario, o sea, el adjetivo que signifique “más escaso”, se usa ὀλείζω, lo que confirma que, pese a haber sido sustituida la locución adverbial μὴ ὀλείζων, el adjetivo en grado comparativo aún estaba vivo.

Y dado que en anteriores inscripciones (1.) para decir “no menos” se empleaba el adverbio de cantidad en grado comparativo ὀλείζων, mientras que en la literatura se prefería ἔλασσον (2., 4., 5.), habrá que deducir que el ático de nivel literario se ha impues-

to al de las inscripciones y habrá que afirmar que el ático literario desdeñó una voz, ὀλείζων, que estaba bien consolidada en la jerga de las más antiguas inscripciones áticas y justamente en aquellas que, a diferencia de las inscripciones votivas o funerarias, no albergaban en absoluto intención literaria.

Y la prueba de que la locución adverbial primitiva había arraigado hondamente en el ático de las más antiguas inscripciones es que continúa empleándose por las mismas fechas en las que ya se usa μὴ ἔλαττων (7.) –sintagma que no se impondrá como único y exclusivo hasta el siglo IV a. J. C. (6.)– y el año 418 a. J.C. todavía la susodicha locución formular no sólo continuaba empleándose, sino que, además, al igual que ocurría en 3., ὀλείζων se opondrá a πλείων (8.) y, aun es más, en el año 425/4 a. J. C. para expresar la idea de que los tributos habían menguado, un *buleuta* (ἸΤυδίπο?) dijo: IG I³ 71, 16 [τῷ δε φορῶ ἐπειδ]Ἔ ὀλεῖζων ἐγ[ενε]το.

Y si ahora, ya para acabar, echamos un vistazo a los puntos 9. y 10., notaremos de inmediato que en ambos casos la forma del comparativo ὀλείζων se opondrá a otra forma de comparativo escrita con diptongo εἰ, independientemente del hecho de que se trate de un diptongo real o meramente gráfico, a saber: μείζων y πλείων.

Este hecho, juntamente con la observación de que en 8., por el contrario, los dos comparativos contrapuestos aparecen notados sin diptongo gráfico εἰ, nos hace recurrir a la más antigua inscripción en que el comparativo ὀλείζων aparece, para decidir cuál era su forma originaria.

Y en esta inscripción, que es la que nos ha servido para la cita de 1., encontramos junto a la notación εἰ en *Supp. Epigr. X* (1949), 2 B 17 ἠερακλειο[ι], formas como B 21 τρεῖς y 24 χσυνδιαθεσῶν, en las que bajo la grafía ε, idéntica a la de 25 ὀλεζων, se oculta la realización fonética de *e larga cerrada*.

Resulta así que una forma típicamente ática que surgió en este dialecto como resultado de la remodelación analógica de ὀλείζων conforme al modelo de μείζων, πλείων, etc., y que comienza siendo profusamente empleada en las inscripciones, mientras que, por el contrario, era evitada (salvo quizás en un solo caso, el ya señalado del Viejo Oligarca) en la literatura ática tan deudora de la jónica, termina por esfumarse para siempre de las expresiones formularias de las inscripciones áticas. De nuevo, pues, tenemos que

invocar el prestigio del nivel del ático literario que sirvió de guía reguladora del ático de las inscripciones.

A partir del año 403 a. J. C. se produce en el ático de las inscripciones, tal como aparece detalladamente expuesto en la ya mencionada *Grammatik der attischen Inschriften*⁹, una imparable evolución hacia la regularización, que se pone de manifiesto en los siguientes hechos que vamos a exponer: 1. el aumento decisivo de la frecuencia de empleo de la -v efelcística. 2. Se dan numerosas tematizaciones o pasos de la flexión o conjugación atemática a la temática. 3. Se eliminan las formas muy perceptiblemente disonantes que en virtud de antiguas alternancias rompían la regularidad del paradigma. 4. Se erradican en general las anomalías, que se sacrifican a la mayor claridad de las formaciones regularizadas. 5. Desaparece el dual. 6. Se simplifica notablemente la sintaxis.

1. Veamos mediante ejemplos cómo aumenta la frecuencia de -v efelcística en las inscripciones áticas a medida que nos acercamos a la época helenística:

1. *Supp. Epigr.* XXXV (1985) 39 (ca. 560-20 a. J. C.) Αμασις μὲ ἐποιῆσεν. *Id.* 47 (480 a. J. C.) Δῶρις ἐγραφεσεν.
2. *Supp. Epigr.* XXXVI (1986) 40, 1 (490-80 a. J. C.) γυνεῖ ἀνεθεῖκεν. 2 ἐποιῆσεν.
3. *IG I²* 924, 1 (500-450) Λυσιθεος Μυκιωνά φιλιν φῆσι μαλίσστα τῶν ἐν τῷ πολέῳ.
4. Lang, *Graffiti C* 18 (450-425 a. J. C.) Σῶσιας καταπυγῶν ἡδὲ φησιν ἡο γραφσας. *Supp. Epigr.* XXXIV (1984), 42 (V a. J. C.) Ἀν[τ]ίνοος καλὸς μὲν ἰδὲν τερπῶν νῶς δε. Πορσε[ννα]ς εἶπεν.
5. *IG I²* 1,1 (VI a. J. C.) εδοχσεν τῷ δεμῶδι.
6. *Supp. Epigr.* XIII (1956) 6, 1 (430 a. J. C.) ἐπρυτανευσεν. 3 εἶπε.
7. *IG I³* 71, 1 = *I²* 81, 1 (422/1 a. J. C.) [Π]ρεπὶς Εὐφερῶ ἐγραμματαυεν.
8. *IG II²* 77, 4 (378/7 a. J. C.) Σμικυθος ἐγραμματαυεν. *Supp. Epigr.* XXVII (1977), 12, 5 (363 a. J. C.) Πολυζήλος Θηβαίος ἐδίδασκε. 6. Χαρικλειδῆς ἤρχε.
9. *IG II²* 72, 2 (378 a. J. C.) Εροια[δῆς] ἐγραμματαυεν Ἀριστ[ίων] ... *Supp. Epigr.* XXVII (1977), 18, 5 (352/1 a. J.

C.) Κοριννὸς Ὀποντίος ἐδίδασκεν. 6. Ἀριστοδημὸς ἤρχεν.

10. *IG II²* 86, 3 (378 a. J. C.) Δωρ... [ἐγρ]αμματαυεν· Μυ...
11. *IG I³* 40, 2 (446 a. J. C.) Διογνῆτος εἶπε.
12. *IG II²* 47, 23 (*init.* s. IV a. J. C.) Ἀθηνοδωρος εἶπεν.
13. *IG II²* 116, 5 (361 a. J. C.) εδοξεν. ἐπρυτανευσεν . 6 ἐγραμματαυεν. 8 εἶπεν.
14. *Ev. Marc.* 5, 43 εἶπεν δοθῆναι αὐτῇ φαγεῖν. *PTebt.* 104, 39 (92 a. J. C.) ἔγραψεν.

En 1. nos cercioramos de cómo en las firmas de los pintores¹⁰ predomina desde antiguo el empleo de la -v efelcística, si bien hay ejemplos en los que no aparece¹¹. Y esto mismo es algo que podríamos decir a propósito de las más antiguas dedicaciones (2.), en las que frente a 112 casos de -v móvil ante vocal, consonante o pausa, Raubitschek cuenta sólo 23 de omisión, de los que 13 se explican cómodamente por imposición de la métrica¹². Y de entre las diez restantes cuatro revelan que en la piedra que les servía de soporte no había sitio material para la *nu*. De las seis restantes podemos decir que exhiben la forma sin -v móvil en contextos en prosa (en tres de ellas en las firmas de los artistas). En 3. y 4. observamos la vacilación entre formas con *nu* y sin *nu* efelcística en el nivel del ático que debía ser probablemente el coloquial, dado el carácter de esas inscripciones.

En 5. encontramos la forma ἔδοξεν que desde los más antiguos ejemplos no aparece jamás sin -v en el ático de las inscripciones, lo que significa que a la hora de estudiar los rasgos de una modalidad lingüística determinada hay que distinguir muy claramente sus distintos niveles y diferenciar la tercera persona de singular del aoristo del verbo δοκέω que nos encontramos en *IG I²* 91, 1 (ca. 434 a. J. C.) = *IG I³* 52, 1 [εδ]οχσεν τῷ βδλεῖ και τῷ δεμῶδι de la aparentemente igual pero no del todo *Ar. Th.* 372 ἔδοξε τῇ βουλῇ τάδε y de la de *Th.* 4, 118, 4 τάδε δὲ ἔδοξε Λακεδαιμονίοις, porque efectivamente las dos eran igualmente inteligibles en ático, pero pertenecían a niveles lingüísticos distintos.

¹⁰ J. D. Beazley, *Attic Black-Figure Vase Painters*, Oxford 1956. Cf., por ejemplo, 76 ss.

¹¹ Cf. J.D. Beazley, *o. c.* 136, no. 49 ἐπο(ι)ῆσε.

¹² A. E. Raubitschek, *Dedications from the Athenian Akropolis*, Cambridge (Mass.) 1949; cf. 446 ss.

⁹ K. Meisterhans- E. Schwyzer, *o. c.* 114-49.

Aristófanes necesitaba una ε breve delante de τῆ por razones métricas y, así, no podía permitirse el lujo de calcar una fórmula oficial de los decretos áticos en esta ocasión ni en otra en que parodia la dicción formular de los decretos (*Ec.* 1015 ἔδοξε ταῖς γυναίξιν). Y por lo que atañe al ejemplo de Tucídides, compárese esa forma ἔδοξε, que aparece fuera de fórmula en lo que podría ser una propuesta asumible tal cual en el cuerpo del texto de un decreto, con la que aparece más adelante (*Th.* 4, 118, 11) ἔδοξεν τῷ δήμῳ.

En 6. y 7. notamos la resistencia a la -v móvil que muestran las inscripciones oficiales del ático del siglo V a. J. C., que resulta chocante en comparación con la proclividad a la *nu* mal llamada efelcística que comprobamos en las más antiguas inscripciones del ámbito dialectal jónico.

P. ej., mientras que en una inscripción ática de finales del siglo V a. J. C. leemos *IG I² 94, 39* (418 a. J. C.) = *IG I³ 84, 37* μισθῶν δε κατα εικοσι εἰτῶν, con ausencia de *nu* efelcística detrás de εἴκοσι, a pesar de que la palabra siguiente empieza por vocal, en efesio del siglo VI a. J. C. nos topamos con una forma *Schw.* 707 B 2 (Efeso, VI a. J. C.) εἰ[ο]σιν μνεας. Y en Quíos, en inscripciones de los siglos VI y V a. J. C., nos encontramos ya con lecturas del tipo de *Schw.* 687 d 2 (ca. 600 a. J. C.) [β]ασιλευσιν, 688 A 16; 20 (V a. J. C.) πρηξοισιν, 688 B [εν] πεντ ημερη[ι]σιν. Y en Teos registramos grafías como *Schw.* 710 A 12 (479 a. J. C.) ἐπι Τηιοισιν.

De una manera general, por no abusar de los datos, da la impresión de que la extensión de la *nu* efelcística se afianza antes y con más fuerza en las inscripciones jónicas que en las áticas. Así, por limitarnos a un par de ejemplos, mientras que en el decreto *De Chalcidensibus*, de mediados del siglo V a. J. C. todavía aparecen formas sin la esperada -v móvil, como *IG I² 39, 45* (446 a. J. C.) ἡοιτινες δε εχσορκῶσσι, 71 Χαλκιδεουσι, 40 εἰπε, 2 επεστα-τε, en inscripciones jónicas más antiguas ya nos topamos con las siguientes lecturas: *Schw.* 727, 8 (Mileto, 450 a. J. C.) ἐπ' ὧν αν λαφθεωσιν, 731 A 10 (Sigeo, VI a. J. C.) Σικεουσιν, *id.* εδωκεν. 723, 2 (VI a. J. C.) E[υ]δημος με εποιεν, forma esta última que no debe ser en modo alguno enmendada, pues salvo por la presencia de -v efelcística y la notación de la contracción de la secuencia *-εε, por lo demás es absolutamente comparable a la que aparece en esta inscripción argiva de la misma época: *Schw.*

317 B 2 (Delfos, VI a. J. C.) Πολυμεδῆς εποιεε ηαργετος, donde la forma εποιεε no coincide con lo que sería el esperado aoristo del verbo ποιέω en argivo: ἐποῖεε, que además está bien atestigüado: *Schw.* 80, 3 (Olimpia, V a. J. C.) Αττος εποιεε Αργειος.

En 8., 9. y 10. podemos comprobar con toda claridad cómo en un mismo año (378 a. J. C.) la misma fórmula contiene la tercera persona de singular del verbo γραμματεύω unas veces sin *nu* efelcística (8.) y otras con ella (9. y 10.) y cómo cuando se prefiere la forma provista de -v móvil, se emplea igualmente tanto si la palabra siguiente empieza por vocal (9.) como si lo hace por consonante (10.). Asimismo, en las dedicaciones corégicas observamos cómo se va pasando paulatinamente de ἐδίδασκε a ἐδίδασκεν y de ηρχε a ηρχεν a mediados del siglo IV a. J. C. (8. y 9.).

En 11. y 12. notamos que se verifica con respecto de εἶπε el mismo proceso que venimos observando en el ático de las inscripciones, a saber, que la resistencia que en el siglo V a. J. C. muestran ciertas palabras clave de las fórmulas de las inscripciones públicas áticas a aceptar la -v móvil se rompe estrechamente antes de mediados del siglo IV a. J. C.

Y esto último es algo que verificamos en 13.

Y en 14., por no perder la costumbre que hasta ahora venimos manteniendo, hacemos ver cómo en la κοινή las formas provistas de *nu* efelcística son las normales tanto en los papiros como en el Nuevo Testamento.

En efecto, E. Mayser¹³, estudiando la frecuencia de terceras personas de singular acabadas en -ε frente a las terminadas en -εν, llegó a la conclusión de que en los 120 documentos primeros del primer tomo de los papiros de Tebtunis (*PTeb.* I) sólo se registran 3 casos de las primeras frente a las innumerables provistas de -v efelcística.

Asimismo, en la insustituible gramática del Nuevo Testamento de Blass y Debrunner¹⁴ se lee que los manuscritos más fiables y prácticamente normativos del Nuevo Testamento nos ofrecen casi siempre formas provistas de -v móvil¹⁵.

¹³ E. Mayser, *o. c.* I, 1, 212, 45.

¹⁴ F. Blass-A. Debrunner-D. Tabachovitz, *o. c.*, 12.

¹⁵ F. Blass-A. Debrunner-D. Tabachovitz, *o. c.* 12 "Die massgebenden Hdschr. des NT setzen es fast immer, mag nun Konsonant oder Vokal folgen oder das Wort am Satzen-de stehen".

2. Por lo que a la tematización se refiere, limitándonos al caso ὄμνυμι/ὄμνύω, nos vamos a contentar con mostrar el siguiente esquema de presentación de los hechos:

1. *Il.* 14, 278 ὄμνυε δ' ὡς ἐκέλευε.
2. *Hdt.* 4, 172, 3; 5, 7, 1 ὄμνύουσι.
3. *Foedus apud Thucydidem* 5, 19, 1; 5, 23, 4; 5, 24, 1 ὄμνυον.
4. *IG I³* 150, 5 (440-405 a. J. C.) ὀμνυτ[σ]. 76,16 (422 a. J. C.) [ομ]νυοντῶν κατα[ταδε].
5. *X. An.* 6, 6, 17 Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, ὄμνυμι θεοὺς καὶ θεᾶς ἢ μὴν...6, 1, 31 Ἄλλ', ὦ ἄνδρες,...ὄμνύω ὑμῖν θεοὺς πάντα καὶ πάσας, ἢ μὴν ἐγώ...
6. *IG II²* 236, 11 (338-7 a. J. C.) [ουδε τ]ην βασιλειαν [τ]ην Φ[ιλίππου και των εκγον]ων καταλυσω ουδε τα[ς πολιτειας τας ουσας] παρ εκαστοις οτε τ[ους ορκους τους περι τ]ης ειρηνης ωμνυον.
7. *Ev. Matt.* 26, 74 τότε ἤρξατο καταθεματίζειν καὶ ὀμνύειν ὅτι οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον.

Pues bien, 1., 2. y 3. muestran cómo la tematización del verbo ὄμνυμι había sido bien acogida en el nivel literario jónico y ático a partir tal vez de la tercera persona de plural acabada en -ουσι<*-onti: cf. *IG I³* 7, 11 (460-50 a. J. C.) [αμ]φιεννυδσιν / 24 αμφιεννυ[ναι].

En 4. comprobamos cómo en el ático de las inscripciones del siglo V a. J. C. empiezan ya a convivir a partir de la segunda mitad de la centuria —el momento decisivo de la transformación del ático— las formas temáticas con las atemáticas de un mismo verbo originariamente atemático como ὄμνυμι.

En 5. nos cercioramos de cómo Agasias jura con verbo atemático (*An.* 6, 6, 17), cuando el propio Jenofonte, autor de la *Anábasis*, había jurado previamente con verbo temático (*An.* 6, 1, 31).

En 6. nos topamos con la fórmula de juramento a la que alude el Pseudo-Demóstenes (le calificamos de Pseudo- porque carece del aliento del Demóstenes verdadero: οὐδὲ τὸ πνεῦμα φαμὲν Δημοσθενικόν)¹⁶, tal como, en efecto, puede comprobarse en la siguiente

¹⁶ M. R. Dilts, *Scholía Demosthenica*, I, BT, Leipzig 1983, 195.

te alusión a la susodicha fórmula de juramento, que extraemos de un opúsculo introducido de rondón en el *Corpus Demosthenicum*: Ps.-D. XVII, 10 ἔστι γὰρ γεγραμμένον, ἐάν τινες τὰς πολιτείας τὰς παρ' ἐκάστους οὔσας, ὅτε τοὺς ὄρκους τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης ὄμνυσαν καταλύσωσι, πολεμίους εἶναι πᾶσι τοῖς τῆς εἰρήνης μετέχουσιν.

Este párrafo recoge muy bien la esencia de la fórmula de juramento que hemos presentado en 6. y además, si no me equivoco, muestra una forma ὄμνυσαν, imperfecto con desinencia -σαν en la tercera persona de plural, combinación que pasa por ser rasgo distintivo del griego helenístico, aunque ya está atestiguada en el mismísimo Homero: *Il.* 24, 783-4 οἱ δ' ὑπ' ἀμάξῃσιν βόας ἡμίονους τε/ ζεύγνυσαν.

Por último, en 7. nos enfrentamos a un ὄμνύω ὅτι, que es justamente lo que era de esperar en la *koiné*.

3. Seguidamente pasamos a tratar el tema de la eliminación de las formas disonantes o raras dentro de un paradigma. De nuevo presentamos una lista de ejemplos que a continuación serán comentados.

1. *IG I³* 476, 46 (408/7 a. J. C.) ἡενκαυταις το κυματιον ἡενκεα[ν]τι το επι τῷ ἡπιστυλιδ[ι] τῷ ἡεντος. 476, 270 ενκαυτῆι το κυματιον ενκεαντι το ἡπι τῷ ἡπιστυλιδι τῷ ἡεντος.
2. *IG I I²* 1672, 186 (329/8 a. J. C.) Εργασιωνι ται εγκουσαντι.
3. *A. Ag.* 849 ἦτοι κέαντες ἢ τεμόντες εὐφρόνως. *S. El.* 757-8 καί νιν πυρᾷ κέαντες εὐθύς ἐν βραχεῖ / χαλκῷ μέγιστον σῶμα. *E. Rh.* 97 ἀλλ' ἐκκέαντες πύρσ' ἐπ' εὐσέλμων νεῶν.
4. *Hdt.* 8, 33 καὶ κατὰ μὲν ἔκαυσαν Δρυμόν πόλιν. 1, 202, 2 ἀνακαύσανται. 4, 134, 3 ἐκκαύσαντας τὰ πυρᾷ. 4, 135, 3 καὶ πυρᾷ ἐκκαύσας. 8, 19, 2 πυρᾷ ἀνακαυσάμενοι ἐτρέποντο πρὸς τὰ πρόβατα.
5. *Hr.* VII, p. 242, l. 16 L καῦσαι χρή. p. 424, l. 14 L ἐγκαύσας τε ἄνθρακας.
6. *Th.* 7, 80, 1 πυρᾷ καύσαντας ὡς πλεῖστας. 80, 3 καύσαντες οὖν πυρᾷ πολλά.
7. *Ar. Pax* 1133-4 ἐκκέας τῶν ζύλων ἄττ' ἂν ἦ / δανότατα (parte lírica).
8. *Ar. Pax* 1088 ποῖον γὰρ κατὰ χρησμὸν ἐκαύσατε μῆρα θεοῖσιν; *Nu.* 411 καὶ κατέκαυσεν τὸ πρόσωπον. *V.* 828 ἢ Θρᾷττα προσκαύσασα πρῶην τὴν χύτραν.

9. Plb. 3, 3, 3 Ἀχαιοὶς καὶ Ῥωμαίοις ἐξέκαυσαν πόλεμον.

No hace falta insistir en que las formas anómalas del tipo de ἔκηα etc. desaparecen del ático, y que lo hacen primeramente en la literatura jónica (4. y 5.) y luego en la ática (8.) y finalmente en las inscripciones (1. y 2.), donde los pintores que emplean el procedimiento del encausto, o sea, el de la pintura a fuego, ora pinten la moldurita del arquitrabe interno del Erecteo, ora realicen otras labores mediante la misma técnica en el templo eleusino de las dos diosas, el año 408 a. J. C. son aludidos con el participio ἐγκέας (1.) y el año 329/8 a. J. C. con el participio ἐγκαύσας (2.).

Estos son los hechos, a decir verdad bastante claros e incluso elocuentes. Pues ¿acaso no es decisivo que el año 422/1 a. J. C., fecha de la representación de la *Paz* (7. y 8.) convivan la forma ἐκάουσατε (8.) que encontramos en pleno diálogo del adivino Hierocles con Trigeo, con la sin duda arcaica ἐκκέας (7.), que aparece en medio de un contexto de tono muy castizo en el que, para exaltar las beatitudes de la paz en contraposición a las calamidades de la guerra, se habla de “empinar el codo al amor del fuego en compañía de camaradas y amigos después de haber quemado hasta las últimas brasas los que estén más secos de entre los leños...” (Ar. *Pax* 1131 πρὸς πῦρ διέλ-/ κων μετ’ ἀνδρῶν ἐταί-/ρων φίλων, ἐκκέας τῶν ξύλων ἄττ’ ἂν ἦ /δανότατα...)?

La primera forma es la moderna y de nivel conversacional y la segunda es la arcaica y castiza. Pues a la vista está que el aoristo sigmático es en Aristófanes tres veces más frecuente que el atemático, que es especialmente conspicuo en Homero y en el drama, y en la comedia aristofánica titulada la *Paz* aparece en un muy singular pasaje, tal como acabamos de señalar; un pasaje en el que junto a la forma que nos ocupa (ἐκκέας) aparece en grado superlativo el adjetivo δᾶνός (*δαφεινός), que es otra anti-gualla del ático, que significa “combustible” y ya era utilizada por Homero en la *Odisea* (*Od.* 15,322 ξύλα δανὰ κεάσσαι).

Tucídides (7.) emplea formas provistas de diptongo en αυ, al igual que Heródoto y el *Corpus Hippocraticum*, en el que, exceptuada la curiosa forma ἔκηεν, ya de por sí merecedora de particular estudio, en *Epid.* V, 16 (V, p.216, L.) τὸ ὀστέον ἔκηεν, por lo

demás son las sigmáticas con diptongo αυ, o sea, las más regulares, las en verdad frecuentes como formas aorísticas del verbo καίω y sus derivados por prefijación. Por último, en 9. tenemos la forma esperada en *koiné*.

4. Observamos que muchos casos de erradicación de formas anómalas, que se encontraban fuera de un paradigma, en favor de nuevas formaciones más regularizadas se producen en la literatura con anterioridad al siglo IV a. J. C. y en las inscripciones justamente a comienzos de la mencionada centuria. Por ejemplo, las formas del plural del pronombre reflexivo de tercera persona σφῶν αὐτῶν etc. desaparecen para ser sustituidas por las analógicas al singular ἐαυτῶν etc. Veámoslo esquemáticamente:

1. Hdt. 5, 92, 1 αὐτοὶ πρῶτοι τύραννον καταστησάμενοι παρὰ σφίσι αὐτοῖσι. 3, 25, 6 ἓνα σφῶν αὐτῶν ἀποκληρώσαι.
2. Hdt. 1, 114, 1 εἵλοντο ἐωυτῶν βασιλέα εἶναι. 2, 32, 3 ἀποκληρώσαι πέντε ἐωυτῶν.
3. Th. 4, 102, 2 ἐποίκουσ μυρίους σφῶν τε αὐτῶν καὶ τῶν ἄλλων τὸν βουλόμενον πέμψαντες.
4. Th. 1, 60, 1 πέμπουσιν ἐαυτῶν τε ἐθελοντάς καὶ τῶν ἄλλων Πελοποννησίων.
5. *IG I³* 40, 66 (446/5 a. J. C.) ἡς αν ελεται ἡε βδλε σφδν αυτδν. 72 τας δε ευθυνας Χαλκιδευσι κατα σφδν αυτδν ειναι εν Χαλκιδι. 46, 23 (445/4 a. J. C.) σφδν αυτδν τελεσιν]. 116, 6(410-5 a. J. C.) κατα σφας αυτδ[ς]. 82, 22 (421/0 a. J. C.) ἡε β[δ]λε σφδν αυτδν. 89, 43 (417-13 a. J. C.) σφδν αυτ[δν]. 138, 9 (440-25 a. J. C.) [ἡε δε βδλε] ἡε αι βδλευδσα σφδν αυτδν. 96, 3 (412/1 a. J. C.) επαινεσαι οτι σφας αυτους. *IG II²* 16, 9 (394/3 a. J. C.) τον παρα σφισιν αυτ[οις].
6. *IG II²* 44, 21 (378/7 a. J. C.) ε[χεν τη]ν εαυτων Χαλκιδε[ας]. *II²* 2491, 9 (*med. s.* IV a. J. C.) εαυτων ειναι και εξειναι αυτοις. *II²* 1156, 38 (334 a. J. C.) κα[ι ευτ]ακτους αυτους παρεχουσιν.
7. *Ev. Jo.* 19, 24 διεμερίσαντο ἐαυτοῖς.
8. *PPar.* 5, 3, 8 (114 a. J. C.) ἕκαστος κατὰ τὸ ᾗ ἕως τῆς ταφῆς ἐαυτῶν.

En 1., 2., 3. y 4. comprobamos cómo en jónico y ático literario del siglo V a. J. C. coexisten las formas

antiguas del reflexivo de tercera persona de plural σφῶν αὐτῶν y las modernas del tipo de ἑαυτῶν. Podemos precisar diciendo que, exceptuados los genitivos posesivos, por lo demás, tanto en Heródoto como en Tucídides, son más frecuentes las formas del tipo de jón. σφέων αὐτῶν / αὐτέων, át. σφῶν αὐτῶν, que las más modernas jón. ἑωυτῶν / ἑωυτέων, át. ἑαυτῶν¹⁷.

Según Powell en los artículos que acabamos de citar, por lo que se refiere a Heródoto, el pronombre reflexivo de tercera persona de plural en el sintagma “entregarse a sí mismo o rendirse a alguien”, formado en griego en torno a los verbos δίδοναι o παραδίδοναι, es σφέας αὐτοῦς en 17 ocasiones de las 18 en que aparece¹⁸. Y en la prosa de Tucídides las formas del pronombre reflexivo σφᾶς αὐτοῦς etc. se emplean el doble número de veces que las equivalentes del tipo de (ἐ)αυτοῦς etc.

En 5. vemos cómo en el siglo V a. J. C., en el ámbito de las inscripciones áticas, predominan las formas antiguas, al igual que en Heródoto y Tucídides. Pero a partir del siglo IV a. J. C. la situación cambia hasta el punto de que ya en las inscripciones áticas no volvemos a encontrar formas del tipo de σφῶν αὐτῶν, sino única y exclusivamente las más modernas ἑαυτῶν (αὐτῶν), etc., y esto no sólo en el caso del genitivo posesivo ἑαυτῶν, sino en todos los casos (6.).

Así pues, antes de llegar al griego helenístico, resulta que en ático se observa un aumento gradual en el empleo de las formas del tipo de ἑαυτοῦς etc. en detrimento de las compuestas como σφᾶς αὐτοῦς etc.¹⁹. Pues, en efecto, en la *Constitución de los atenienses* del Viejo Oligarca, aunque leemos *Ath.* II, 14 μηδὲ τιμηθῆναι τὴν ἑαυτῶν γῆν, frase en la que la forma del reflexivo que aparece es la esperada, predominan las formas compuestas del tipo de *Ath.* I, 6

¹⁷ Sobre el reflexivo en griego, cf. A. Dryoff, *Geschichte des Pronomen Reflexivum*, Würzburg 1892. Para Heródoto y Tucídides son fundamentales los artículos de J. E. Powell, “Studies on the Greek Reflexive-Herodotus”, *Cl Q* XXVII (1933) 208-21 y “Studies on the Greek Reflexive-Thucydides” *Cl Q* XXVIII (1934) 159-74.

¹⁸ J. E. Powell, *Cl Q* XXVII (1933) 213.

¹⁹ J. E. Powell, *Cl Q* XXVIII (1938) 163 “We must therefore say that in the plural Thucydides has two freely available forms of direct reflexive, and that in fact he uses σφᾶς αὐτοῦς etc. twice as often as (ἐ)αυτοῦς.

τοῖς ὁμοίοις σφίσιν αὐτοῖς²⁰. Lo mismo ocurre en Antífonte y Andócides, como era de esperar.

Pero en Aristófanes, en cambio, leemos *Ar. V.* 1517 βεμβικίζωσιν ἑαυτοῦς y *Lys.* 577 τοὺς πιλοῦντας ἑαυτοῦς y no σφᾶς αὐτοῦς, sin que podamos argumentar en justicia que la métrica pudo en parte haber influido en el rechazo de las formas antiguas, ya que en un verso como *V.* 1517 (ἴν' ἐφ' ἡσυχίας ἡμῶν πρόσθεν βεμβικίζωσιν ἑαυτοῦς) estamos ante tetrámetros anapésticos, un esquema métrico en el que teóricamente tanto cabe ἑαυτοῦς como σφᾶς αὐτοῦς.

Luego, Lisias, Isócrates e Iseo emplean, claramente, con más frecuencia ἑαυτοῦς que σφᾶς αὐτοῦς.

Más adelante, Platón, Licurgo y Dinarco se valen siempre de las formas del tipo de ἑαυτοῦς²¹.

Y en la *koiné*, tanto en el *Nuevo Testamento* como en los Papiros tolemaicos, las únicas formas que encontramos son las modernas (7. y 8.).

5. El dual es una categoría morfo-sintáctica que ya en Homero es empleada en parte como arcaísmo, o sea como categoría gramatical cuyo uso ya no es familiar ni corriente.

En la *koiné* no existe, y en el ático de finales del siglo V y comienzos del IV a. J. C. revela una clara debilidad en comparación con el plural que le va suplantando.

En la obra de Aristófanes, por ejemplo, asistimos a esa sustitución, y si en las inscripciones del siglo V a. J. C. nos encontramos regularmente con verbos en dual que tienen por sujetos a dos nombres de persona, y sustantivos y adjetivos en dual porque designan o se refieren respectivamente a cosas que configuran un conjunto par de dos objetos, sea esta dualidad esencial o accidental, ya en el siguiente siglo el panorama aparece notoriamente alterado: Tras dos sujetos o pronombre personal en número dual aparecen los verbos en plural (*Av.* 120 ταῦτ' οὖν ἰκέται νῶ πρὸς σὲ δεῦρ' ἀφίγμεθα) y un conjunto formado esencialmente por dos elementos es nombrado con la categoría numérica del plural. Veamos todo esto mediante una serie de ejemplos:

²⁰ E. Kalinka, *Die pseudoxenophontische ΑΘΗΝΑΙΩΝ ΠΟΛΙΤΕΙΑ*. Einleitung, Übersetzung, Erklärung, Leipzig y Berlín 1913, 146 “Freilich ist in der Αθηναίων πολιτεία die Doppelform des Reflexivs σφίσιν αὐτοῖς viel häufiger”

²¹ R. Kühner-F. Blass, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*³, I, II, Hannover 1890-92, I, 597.

1. IG I² 408 (V a. J. C.) Αισχινῆς Χαρίας ἀνεθετέν τᾷθῆναιᾷ ἀπαρχῆν.
2. IG I² 4615 (IV a. J. C.) Εὐβουλεῖ/Βαυκιδεὺς Ἀπολλοδώρου ἐκ Κεραμειῶν/Διοφάντος Διοπειθούς Μυρρινουσίος/ἀνεθήκαν.
3. IG I³ 331, 44 (416/5 a. J. C.) στεφανῶ χρυσῶ II, σταθμον τουτοῖν.
4. IG II² 1068, 34 (373/2 a. J. C.) παραστατᾶ II.
5. IG II² 1068, 68 (373/2 a. J. C.) [πα]ραστατας II.
6. Ar. *Lys.* 229 οὐ πρὸς τὸν ὄροφον ἀνατενῶ τῶ Περσικά.
7. Ar. *Ec.* 319 καὶ τὰς ἐκείνης Περσικάς ὑφέλκομαι.
8. *Il.* 13, 407 δύο κανόνεσσ' ἀραρυῖαν. Hdt. 8, 82, 2 δύο γὰρ δὴ τότε νεῶν κατέδεε ἐς τὸν ἀριθμόν. Th. 3, 89, 3 δύο νεῶν ἀνελκυσμένων. Ev. *Matt.* 18, 16 ἵνα ἐπὶ στόματος δύο μαρτύρων ἢ τριῶν σταθῆ πᾶν ῥῆμα. Hdt. 7, 104, 3 δυοῖσι. Th. 8, 101, 1 (codd.) δυσὶν ἡμέραις. Arist. *Pol.* 1287 b 27 δυοῖν ὄμμασι καὶ δυσὶν ἀκοαῖς κρίνων. Ev. *Luc.* 12, 52 τρεῖς ἐπὶ δυσὶν καὶ δύο ἐπὶ τρισίν. Ev. *Matt.* 21, 28 ἀνθρώπος τις εἶχεν δύο τέκνα, καὶ προσελθὼν τῷ πρώτῳ εἶπεν.

Parece, pues, claro que en el siglo IV a. J.C. se produce la definitiva eliminación del dual tanto en ático epigráfico (1., 2., 3., 4. y 5.) como en ático literario (6. y 7.).

Aristófanes emplea una misma palabra que sirve para designar un conjunto par por naturaleza, formado por dos elementos inseparables y complementarios (“el par de zapatillas”), poniéndola en una ocasión en dual (6.) y en otra, por el contrario, en plural (7.). Y, la verdad sea dicha, en los ejemplos propuestos Περσικά ocupa el mismo espacio métrico que Περσικάς, o sea: *larga, breve, larga*, y, en vez de τῶ Περσικά en 6. Aristófanes podía haber preferido escribir τὰς Περσικάς sin que se hubiera alterado en absoluto el esquema métrico de la unidad yámbica (*anceps, larga, breve, larga*). Desde el punto de vista métrico, τῶ Περσικά y τὰς Περσικάς, como formas contempladas en el paradigma antes de ser trasladadas al sintagma, son intercambiables. Ocurre, sin embargo, que en 6. Lisístrata está

tomando juramento a las valientes mujeres pacifistas conjuradas, mientras que en 7. las cosas han cambiado tanto que Atenas ha sido derrotada y el pobre hombre Blépiro va arrastrando “las zapatillas” (ya en plural) de la audaz y emprendedora capitana Praxágora que trata de enderezar el rumbo de una *pólis* tan irrecuperablemente perdida como perdido está ya para siempre el dual que había sido un rasgo arcaizante distintivo del ático (dialecto de la *pólis* Atenas cuando de verdad no era más que una *pólis*) frente al jónico que comenzó a penetrar en el ático cuando Atenas pasó de ser *pólis* a ser la capital de un imperio (y un imperio necesita una lengua prestigiosa y regulada) cuyos súbditos eran jonios en su mayoría.

El dual es más bien propio del nivel más conservador del ático de los siglos V y IV a. J. C., mientras que el plural está más en consonancia con los nuevos condicionamientos sociales impuestos por la defunción ya casi definitiva de la *pólis* Atenas. Las mujeres son más conservadoras (lo dice el propio Aristófanes en *Las Asambleístas*, Ar. *Ec.* 217-8 κούχι μεταπειρωμένας / ἴδοις ἄν αὐτάς), especialmente a la hora de juramentarse, aunque con fórmulas puestas al servicio del contraste cómico. En cambio, los hombres en la Comedia aristofánica (esos mismos hombres que, según el poeta, no se sienten a gusto si no malgastan sus energías en continuas nuevas empresas: Ar. *Ec.* 220 εἰ μή τι καινὸν ἄλλο περιηργάζετο) se refieren a los “pares de zapatos” típicamente masculinos en plural, como hace Mnesíloco cuando trata de inquirir de Agatón si era hombre o mujer (Ar. *Th.* 142 ποῦ πέος; ποῦ χλαῖνα; ποῦ Λακωνικά;). Da la impresión de que con este verso el pariente de Eurípides está dispuesto a admitir que la educación de Agatón es la propia de una persona de sexo masculino, de un varón de verdad, si se dan en él las tres condiciones siguientes: estar dotado de πέος, vestir χλαῖνα y calzar Λακωνικά. Y el nombre de este calzado aparece en plural al igual que en un pasaje de *Las Avispas* en el que Bdelicleón, que previamente ha prometido a su padre una χλαῖνα suave y entretenimiento para su πέος (V. 738-9 χλαῖναν μαλακὴν,.../ πόρνην, ἥτις τὸ πέος τρίψει / καὶ τὴν ὀσφύν), le insta a que se quite sus “malditas” zapatillas y se ponga el calzado de hombre, las Λακωνικά que le ofrece: V. 1157-8 ἄγε νυν ὑπολύου τὰς καταράτους ἐμβάδας / τασδὶ δ' ἀνύσας ὑπόδουθι τὰς Λακωνικάς.

En cualquier caso, es evidente que en Aristófanes una misma palabra puede aparecer en plural o en dual, por ejemplo, *Ar. Eq.* 424 ἀποκρυπτόμενος ἐς τὸ κοχῶνα. 483-4 εἴπερ ἀπεκρύψω τότε / ἐς τὸ κοχῶνα τὸ κρέας. Igualmente, en una misma inscripción del siglo IV a. J. C., “dos piezas de madera que sirven para sujetar el mástil” de una nave se dice en una ocasión en dual (4.) y en otra en plural (5.).

Por último, en griego helenístico (8.) culmina un proceso de eliminación sistemática del dual y la expresión de la dualidad, que empieza a vislumbrarse desde Homero, donde a veces se tiene en cuenta este concepto y otras veces no (*Il* 16, 561 ὄσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἐλικῶπας Ἀχαιοῦς. / 13, 502 Αἰνεΐας δὲ πρῶτος ἀκόντισεν Ἴδομενῆος.

Entre la etapa de la vigencia del dual y su desaparición total en griego helenístico se vislumbra un período de transición en el que se dan incoherencias de toda suerte, la coexistencia de dual y plural de una misma palabra, la resistencia a la flexión del numeral δύο tanto en Homero como en el jonio de Heródoto y en el ático de Tucídides (8.), e incluso la flexión de este mismo numeral cardinal con desinencias regulares del plural, proceso que, como puede verse (8.), se inicia ya en el jónico de Heródoto.

6. La expresión distributiva de un lapso regular de tiempo determinado en el que repetidamente algo ocurre o aconteció o va a tener lugar, como, por ejemplo, el cobro de un alquiler o el pago de un salario o jornal, se construye en ático clásico con artículo distributivo y sustantivo, ambos en genitivo partitivo. Así pues, nuestros sintagmas “al año” o “al mes” o “al día” son en ático clásico, respectivamente, τοῦ ἐνιαυτοῦ, τοῦ μηνός y τῆς ἡμέρας.

Ahora bien, como resultado de la ampliación histórica del campo del acusativo, sobre todo del que responde a las preguntas “¿dónde?” y “¿cuándo?”²², acontece que tanto en el *Nuevo Testamento* como en los Papiros tolemaicos nos topamos²³ con numerosos ejemplos de acusativo en lugar de otros casos y, en particular, del genitivo. De manera que al lado de los genitivos temporales distribu-

tivos de corte clásico²⁴, como *Ev. Luc.* 18, 12 δις τοῦ σαββάτου, *PPetr.* II, 25 =III, 61 (g) 1 (226 a. J. C.) ἐκάστω τῆς ἡμέρας ἀρτοπύρων χ(οίνικας) β, nos encontramos con acusativos que con frecuencia los suplantán, sustitución que es un rasgo típico del griego helenístico.

Pues bien, en las inscripciones áticas del siglo IV a. J. C., junto a los genitivos partitivos esperados en este tipo de locuciones, asoman ya acusativos que los sustituyen. Pero para introducir mayor claridad en la exposición, de nuevo presentamos una serie de ejemplos representativos e ilustradores del proceso:

1. *Th.* 1, 138, 5 (Μαγνησία) προσέφερε πενήκοντα τάλαντα τοῦ ἐνιαυτοῦ.
2. *Th.* 3, 17, 3 δραχμὴν ἐλάμβανε τῆς ἡμέρας.
3. *X. An.* 1, 3, 21 Κῦρος ὑπισχνεῖται δώσειν τρία ἡμιδαρειακά τοῦ μηνός.
4. *Supp. Epigr.* XXVII (1977), 46, 9 (403/2 a. J. C.) ο[β]ολον [της] ἡμερας. XXX (1980), 64, 10 (336/5 a. J. C.) εκαστης της ἡμερας. *IG II²* 2490, 1 (306/5 a. J. C.) ο[ι] οργεωνες εμισθωσαν το ιερον το[υ] Εγρετου Διογνηται Αρκεσιλου Μελιτει εις δεκα ετη Η Η δραχμων του ε<ε>νιαυτου εκαστου.
5. *IG II²* 2492, 1 (345/4 a. J. C.) καταδε εμισθωσαν Αιξωνεις την Φελλειδα Αυτοκλει Αυτεου και Αυται Αυτοκλειους τετταρακοντα ετη, εκατον πενηκοντα δυοιν δραχμων εκαστον τον ενιαυτον.
6. *Ep. Hebr.* 9, 7 ἅπαξ τοῦ ἐνιαυτοῦ.
7. *Ev. Matt.* 20, 2 συμφωνήσας δὲ μετὰ τῶν ἐργατῶν ἐκ δηναρίου τὴν ἡμέραν.
8. *PGrenf.* II, 23 τοῖς ἐπὶ τῶν πλοίων χρημάτιζε ἐκάστωι τοῦ μηνός (τάλαντα) η.
9. *PSI* IV, 352, 2 (254 a. J. C.) ἐμοὶ γὰρ ἰκανός (sc. ὀβολός) τὴν ἡμέραν. 368, 8 (250 a. J. C.) ἀνὰ τεσσάρων δραχμῶν τὸμ μῆνα.
10. *IG I³* 32, 19 (449-7 a. J. C.) κ[α]τ ἐνιαυτον. *PHib.* 27, 47 (301-240 a. J. C.) τὰς μὲν οὖν ἐορτὰ[ς] ἄγουσιν κατ' ἐνιαυτ[όν]. *PSI* IV, 392, 5 (242 a. J. C.) καθ' ἡμέραν. *IV*, 400, 17 (III a. J. C.) κατὰ μῆνα. *BGU* 86, 37 (154 d. J. C.) καθ' ἔτος.

²² E. Schwyzer-A. Debrunner, *Griechische Grammatik*, II², Munich 1969, 88.

²³ E. Maysen, *o. c.* II, 2, 197 “Das Gebiet das dieser Kasus in der attischen Schriftsprache beherrschte ist ihm in den Papyri fast ganz erhalten geblieben; ja es hat sich sogar erweitert”.

²⁴ F. Blass-A. Debrunner-D. Tabachovitz, *o. c.* 119. E. Maysen, *o. c.* II, 2, 225.

11. IG II² 2497, 4 (*med. s. IV a. J. C.*) του ενιαυτου εκαστου. 2497, 16 ε[ως αν απο[διδωσι το αργυριον καθ ε]τος.

Es fácil de comprender, a la luz de los datos que preceden, cómo es precisamente en el siglo IV a. J. C. y en un tipo de inscripciones que no son precisamente los decretos (5.) donde por vez primera nos encontramos con un ejemplo de uso de acusativo temporal allí donde en ático clásico esperaríamos genitivo partitivo (1., 2. y 3.).

Y es asimismo interesante comprobar que no sólo ya incluso antes de finales del siglo IV a. J. C., al lado de la innovación que representa el acusativo, sigue vigente el arcaísmo, es decir, la expresión temporal en genitivo partitivo (4.), sino que además ambas posibilidades siguen siendo igualmente válidas en griego helenístico (6., 7., 8. y 9.).

En todo caso queda claro el hecho de que la sustitución del genitivo por el acusativo no es sino un aspecto del proceso de la simplificación general de casos que va a parar en la especialización del acusativo como caso preposicional por excelencia. De hecho, es el acusativo preposicional (κατά más acusativo) (10.) el que termina adueñándose de la expresión distributiva de un lapso de tiempo preciso, que en ático clásico se expresaba mediante el genitivo partitivo de tiempo precedido de artículo con valor distributivo (1., 2. y 3.).

Curiosamente, ambas construcciones conviven en una misma inscripción del siglo IV a. J. C. (11.).

Como se deduce de todo lo expuesto, en la evolución del ático de las inscripciones intervienen dos factores decisivos: un proceso de modernización consistente en la adaptación de la jerga local al alto nivel del ático, muy influenciado por el jónico, y un innegable impulso simplificador y regularizador propio de las modalidades lingüísticas dialectales que de pronto cambian de rango social porque pasan de hablas locales a lenguas de imperio. Y al final de esta evolución está la *koiné*, nos guste o no.

No es que el ático de las inscripciones del siglo IV a. J. C. sea exactamente la *koiné*, sino que al lado del subsistema del que se nutren esas inscripciones y coexistiendo con él está el del ático en trance de convertirse en *koiné*, en griego helenístico.

En efecto, en el ático de las inscripciones del siglo IV a. J. C. se prefieren formas atestiguadas en la

literatura, como μή ἔλαττον, a las que tenían trazas de ser más castizas y áticas, como μή ὄλειζον.

Por otro lado, en el ático epigráfico del siglo IV a. J. C. ya no conviven, como en el del siglo anterior, el dativo y el acusativo como regímenes del verbo ἐπαινεῖν: IG I³ 101, 6 (410/9 a. J. C.) [ἐπ]αινεσαι τοις Νεαπ[ολιταις], 101, 48 ἐπαινεσαι τοις Νεαπολιταις, 101, 60 ἐπαινεσαι ἡατε νῦν λεγῶσιν κ[αι πραττῶσιν αγαθον], 102, 6 (410/9 a. J. C.) [ἐπαινεσαι]ι Θρασυβδλον, si bien con clara ventaja de la construcción con dativo²⁵ (p. ej. IG I³ 103, 5 (410/9 a. J. C.) [ἐπ]αινεσαι τοις Αλλ[ικαρνασσευσι ως ουσι]ν ανδρασιν αγα[θοις], 117, 31 (407/6 a. J. C.) επα[ινεσαι] Αρχελαῖ ηῶς ον]τι ανδρι αγαθσι).

A partir de mediados del siglo IV a. J. C. es seguro que la construcción con acusativo es la dominante, y es probable que ya lo fuera antes, pues el decreto IG II² 142 (*ante med. s. IV a. J. C.*), en cuya línea 5 leemos [ἐπ]αινεσαι τοις Αλλ[ικαρνασσευσιν ως ουσι]ν ανδρασιν αγα[θοις], en realidad es copia de un decreto más antiguo, del año 410 a. J. C., correspondiente al arcontado de Glaucipo. Y ya en IG II² 102, 8 (*ca. 370 a. J. C.*) nos topamos con la construcción de acusativo: ἐπαινεσαι [δε κ]αι τους πρεσβε[ις] τους πεμφθεντ[ας υπ]ο του δημου εις Μ[ακ]εδονιαν περι τ[ης συ]μαχιας.

Originariamente, sin embargo, es claro que el verbo ἐπαινεῖν en ático de las inscripciones regía dativo de persona y acusativo de cosa, tal como se deduce del texto de una inscripción ya de finales del siglo V a. J. C., que seguidamente presentamos: IG I³ 127, 7 (405/4 a. J. C.) ἐπαινεσαι τοις πρεσβεσι τοις Σαμιοις τοις τε προτεροις ηκῶσι και τοις νυν και τη βῶλη και τοις στρατηγοις και τοις αλλοις Σαμιοις οτι εισιν ανδρες αγαθοι και προθυμοι ποιῶν οτι δυνανται αγαθον, και τα πεπραγμενα αυτοις οτι δοκῶσιν ορθως ποιησαι Αθηναιοις και Σαμιοις.

Pero, como ya viene resultándonos familiar, una vez más se da la coincidencia de que se registra la innovación que nos ocupa en el jonio de Heródoto, en la lengua de la tragedia ática, en la *koiné* epigráfica y en la neotestamentaria.

Ejemplos: Hdt. 6, 130, 1 Ἄνδρες παιδὸς τῆς ἐμῆς μνηστῆρες, ἐγὼ καὶ πάντας ὑμέας ἐπαινέω.

²⁵ Sobre esta cuestión, cf. A. López Eire, "Sobre el estilo formular de las inscripciones griegas y su importancia para el conocimiento de los dialectos griegos", *Zephyrus* XLI-XLII (1988-9), 405-18; cf. 410.

(Veamos, sin salir aún de Heródoto, la construcción de ἐπαινέω con acusativo convertida en oración de verbo en voz pasiva: Hdt. 3, 34, 2 ᾧ δέσποτα, τὰ μὲν ἄλλα πάντα μεγάλως ἐπαινέαι, τῇ δὲ φιλοινή σέ φασι πλεόνως προσκεῖσθαι).

Prosa ática: También en Tucídides, frente a lo que ocurre en las inscripciones áticas, el verbo ἐπαινέω rige acusativo de persona (Th. 1, 86, 1 ἐπαινέσαντες γὰρ πολλὰ ἑαυτούς) que naturalmente se convierte en sujeto cuando se vuelve la oración en pasiva (Th. 2, 25, 2 ἀπὸ τούτου τοῦ τολμήματος πρῶτος ἐπηνέθη τῶν κατὰ τὸν πόλεμον ἐν Σπάρτη. 8, 28, 2 μάλιστα ἐν τῷ ἔργῳ οἱ Συρακόσιοι ἐπηνέθησαν).

Drama ático: Frente a Esquilo A. Ch. 581 ἡμῖν δ' ἐπαινῶ γλῶσσαν εὐφημον φέρειν, leemos en Sófocles S. Aj. 1381 ἄριστ' Ὀδυσσεῦ, πάντ' ἔχω σ' ἐπαινέσαι.

Koiné epigráfica: *Inscr. Prien.* 4, 53 (332-326 a. J. C.) ἐπαινεσαι τε Ἀπελλιγ και στεφανωσαι στεφανωι χρ[υ]σεωι. 44, 16 (II a. J. C.) τους μεν παραγενομενους ανδρας εις Αλεξανδ[ρ]εια[ν] επηνεκεν.

Koiné neotestamentaria: *NT, Ev. Luc.* 16, 8 καὶ ἐπῆνεσεν ὁ κύριος τὸν οἰκονόμον τῆς ἀδικίας ὅτι φρονίμως ἐποίησεν.

Es más: en inscripciones lesbias muy influenciadas ya por la *koiné* encontramos asimismo, dentro de la fórmula adaptada (ἐπαινέειν τινά), acusativos dependientes del verbo originario ἐπαινέειν, bien empleado en su versión local (ἐπαινησαι), bien al modo ático (ἐπαινεσαι). P. ej., *Schw.* 622, 21 (Miti-lene, III a. J. C.) ἐπαινησαι το κοινον των Αιτωλων και τοις προεδροις κα[ι Π]ανταλεοντα τον στροταγον. 623, 31 (Eritras, II a. J. C.) ἐπαινησαι τον δαμον τον Ερυθραιων. 34 ἐπαινεσαι δε και τοις δικασταις Εκαταιον και Διοδοτον. 636, 17 (Eritras, ca. 150 a. J. C.) ἐπαινησαι τον δαμον τον Ερυθραιων αρετας ενεκα και ευνοιας.

En el siglo IV a. J. C. notamos que el sintagma compuesto por preposición ἐν y locativo que acompañaba formulariamente al verbo ἀναγράφειν a la hora de ordenar copiar un decreto o cualquier otro tipo de documento (p. ej. *IG I³* 66, 20 (427/6 a. J. C.) ἀναγραφ[σαι]... [τον γρα]μματεα τες βδλες εστελει λιθ[ινει]. 174, 7 (424-410 a. J. C.) ἀναγραφω προξενον και ευεργετην Αθηναιων εν στηλη λιθινη. 153, 19 (440-425 a. J. C.) το δε φεψισμα τοδε α[ν]αγραφσατο ho γραμμ[α]τ[ε]υς ho τες βδλες εσ[τ]ελει λιθινει. 78, 48 (422? a. J. C.) και το φεψισμα τοδε ἀναγραφσατο ho γραμματευς ho τες

βδλες εν στελαιν δυοιν λιθιναιν. 80, 12 (421/0 a. J. C.) και ἀναγραφσατο προξενον και ευεργετην Αθηναιων καθαπερ Πολυστρατον τον Φλειασιον εστελει λιθινει ο γραμματευς τες βδλες. 84, 26 (418/7 a. J. C.) οπως αν ει ειδεναι τ[ο] βδλομενδι ἀναγραφσας ο γραμματευς ο τες βδλες εν στελει λιθινει καταθετο εν τδι Νελειδι. 92, 9 (416/5 a. J. C.) και ἀναγραφσαι αυτον εστηλη λιθινη προξενον και ευεργετην Αθηναιων) comienza a ser sustituido por el formado por la preposición εις y acusativo: p. ej., *IG II²* 12, 27 (399/8 a. J. C.) [γ]ραψαι δε και τοδε το ψηφισμα ες την αυ[την] σπηλην τον γραμμ[α]τεα της βδλης]. 338, 24 (333/2 a. J. C.) ἀναγραφαι δε τοδε το ψηφισμα και το της βουλης εις στηλας λιθινας δυο. 1156, 49 (334/3 a. J. C.) ἀναγ[ρ]αψαι δε τοδε το ψηφισμα εις το αναθημα. 1176, 18 (ca. 360 a. J. C.) ἀναγραφαι δε τον δημαρχον και τους ταμιας αντιγραφα των συνθηκων εις στηλην λιθινη. 1197, 15 (ca. 330 a. J. C.) ἀναγραφαι δε τοδε το ψηφισμα εις στηλην λιθινη. 1202, 19 (313/2 a. J. C.) ἀναγραφαι δε τοδε το ψηφισμα εις στηλην λιθινη. 1258, 21 (324/3 a. J. C.) ἀναγραφαι δε τοδε το ψηφισμα τους αρχοντας τους εφ Ηγησιου αρχοντος εις στηλην λιθινη. 2492, 20 (345/4 a. J. C.) την δε μισθωσιν ἀναγραφαντας εις στηλας λιθινας τους ταμιας τους επι Δημοσθενους.

Ambas construcciones conviven en una misma inscripción de la segunda mitad del siglo V a. J. C.: *IG I³* 52, 21 (434/3 a. J. C.) και παραδεχασσθον ηοι ταμια ηοι λαχοντες παρα των νυ[ν] αρχοντων και εν στελει ἀναγραφσαντων, 52, 29 τας δε στελας εν αις αν ἀναγραφσσι τα χρεματα τα ηιερα, 52, 24 και το λοιπον ἀναγραφοντων ηοι αιει ταμια ες στελεν και λογον διδοντων των τε οντων χρεματων και των προσιοντων τοις θεοις.

En el siglo III a. J. C. el sintagma εις más acusativo es normal, p. ej. *IG II²* 648, 10 (295/4 a. J. C.) ἀναγρα[ψα]ι δε τοδε το [ψηφισμα εις στηλας] λιθινας δυο, si bien convive con el sintagma ἐν más locativo, p. ej. *IG II²* 847, 51 (215/4 a. J. C.) ἀναγρα[ψα]ι δε τοδε το ψηφισμα τον γραμματεα τον [κατα πρυτανειαν εν στηλαις] λιθιναις δυσ[ιν].

Como síntoma claro de una tendencia a la simplificación, en el ático de las inscripciones del siglo IV a. J. C. se comprueba que tras verbo provisto de preverbio, con gran frecuencia aparece éste repetido como preposición precediendo al caso regido. Y así mientras que en el siglo anterior los imperialistas atenienses hacían jurar a sus en apariencia aliados y

en realidad súbditos la fórmula que rezaba “no haré defección del pueblo de los atenienses” en una de estas dos variantes: *IG I³ 1 4, 23* (ca. 450 a. J. C.) οὐκ [αποσ]τεσομαι Αθηναιῶν τῷ π[λ]ῆθ[ος] o bien *IG I³ 40, 21* (446/5 a. J. C.) οὐκ απο[σ]τεσομαι ἀπο τοῦ δ[ε]μοῦ τῷ Αθηναιῶν, en el siglo IV a. J. C. en una inscripción (*IG II² 1668*) del 347/6 a. J. C., en la que se detalla la construcción de un arsenal en Zea del Pireo (hoy Pasalimani) para guardar en él las jarcias, cordajes y toda suerte de aparejos de la mar susceptibles de ser suspendidos (2 τοῖς κρεμαστοῖς σκευεσιν), tras el verbo ἐπιτίθημι encontramos ya no el caso locativo solo sin preposición (cosa que era frecuente un siglo antes tras verbos prefijados con ἐπί, p. ej. *IG I³ 78, 43* (422? a. J. C.) ἐπιγραφῆν τοῖς ἀναθημασι), sino acusativo precedido de la preposición ἐπί: *IG II² 1668, 38* (347 a. J. C.) 38 καὶ ἐπιθησεί ἐπι τοὺς τοίχους. 44 τὰ δὲ ἐπικράνα ἐπιθησεί ἐπι τοὺς κίονας λίθου Πεντελικου. 45 καὶ ἐπιθησεί ἐπιστυλία ξυλίνα ἐπι τοὺς κίονας. Cf. *Ev. Marc.* 8, 25 εἶτα πάλιν ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ.

A las inscripciones áticas del siglo IV a. J. C. asoman ya los rasgos que un siglo más tarde se afianzarán como propios, exclusivos y caracterizadores del griego helenístico. Algunos de ellos surgen ahora por primera vez; otros, en cambio, proceden del siglo V a. J. C. pero empiezan en el siglo IV a. J. C. a ser empleados más profusamente y con preferencia a otras alternativas.

P. ej., como resultado inicial de una general tendencia a la simplificación regularizadora, comprobamos ya en el ático de las inscripciones del siglo IV a. J. C. la existencia de acusativos de singular acabados en -v de temas en -ς de la declinación de los atemáticos, así como de genitivos de singular en -ου de estos mismos temas, como *IG II² 1933, 5* (330-320 a. J. C.) Ἐπικρατην. 1934, 7 (*fin. s.* IV a. J. C.) Χαρικλην. 2385, 31 (*med. s.* IV a. J. C.) Χαρι[μ]εν. 35 Προκλεου. 47 Αριστοκρατῶ. 58 Φανοκλεου. 76 Εργομενου. 77 [Μ]ενεκρατου. 2382, 10 (360-350 a. J. C.) Σωκρατου. 11 Σωτελου. Ahora bien, resulta que ambos fenómenos los reencontramos en el griego helenístico de los papiros ya en el siglo III a. J. C., como, por ejemplo, *PPetrie II, 45, 1, 20* (246 a. J. C.) [καταστ]ησας Ἐπιγενην y *PPetrie I, 28, 1, 1* (225 a. J. C.) εφ' ἱερεως Αλεξικρατου.

La forma típicamente helenística del numeral “17” δεκαεπτὰ que leemos en *BGU 993, III, 5* (127

a. J. C.) αἱ εἰσιν ἡμέραι δέκα ἐπτὰ, nos es conocida en las inscripciones áticas no antes del 400 a. J. C.; así, en *IG II² 1672, 117* (329/8 a. J. C.) se lee ἀνδρασιν δεκαεπτα καὶ τῶι ἐπιστάται.

En el siglo V a. J. C. y hasta bien entrado el IV a. J. C., en las relaciones de las víctimas de los diferentes sacrificios suele aparecer la “oveja” bajo la denominación antigua de οἶς. Por ejemplo: *IG I² 842, A 10* (V a. J. C.) οἶν. *IG II² 1358, I, 22* (400-350 a. J. C.) οἶς, 26 αἶξ. II, 6 βῶς. Sin embargo, Aristófanes ya a finales del siglo V y comienzos del IV a. J. C. nos tenía acostumbrados a la voz más reciente πρόβατον, que significaba asimismo “oveja” y no sólo en sentido literal, sino también en sentido figurado, al ser aplicada a seres humanos como lo eran sin duda los atenienses contemporáneos del gran poeta cómico, de animal gregario simplón y manejable. Por ejemplo: *Ar. Pax* 1020-22 Ἄλλ' εἴσω φέρων / θύσας τὰ μηρί' ἐξελὼν δευρ' ἔκφερε, / χοῦτὰ τὸ πρόβατον τῷ χορηγῷ σάξεται. *Av.* 714 ἦνίκα πεκτεῖν ὥρα προβάτων πόκον ἦρινόν. *Nu.* 1203 ἀριθμός, πρόβατ' ἄλλως, ἀμορφῆς νενησμένοι. V. 31-3 ἔδοξέ μοι περὶ πρώτον ὕπνον ἐν τῇ πυκνῇ / ἐκκλησιάζειν πρόβατα συγκαθημένα, / βακτηρίας ἔχοντα καὶ τριβώνια. Y en el libro segundo de la *Historia de la guerra del Peloponeso* Tucídides nos informa de que los atenienses, considerando ya inminente la invasión del Ática por los lacedemonios, transportaron a Euboea e islas adyacentes sus rebaños de ovejas y sus recuas de animales de tiro, y esto nos lo dice en griego así: *Th.* 2, 14, 1 πρόβατα δὲ καὶ ὑποζύγια ἐς τὴν Εὐβοίαν διεπέμψαντο καὶ ἐς τὰς νήσους τὰς ἐπικειμένας. Una vez más, pues, aparecen designadas las “ovejas” en ático del siglo V a. J. C. con la voz πρόβατα.

Ahora bien, en las inscripciones áticas nos topamos con esta misma palabra en el siglo IV a. J. C., por ejemplo: *IG II² 1672, 288* (329/8 a. J. C.) ἀπο τουτου ταδε ἀνηλωται ἱεροποιοις εγ' βουλης οσον ο δημοσ εταξεν του προβατου και της αιγος εκαστου.....των βοων εκαστου.

No es necesario añadir que πρόβατον es la voz que se emplea en griego helenístico para referirse a la “oveja” tanto en su sentido literal como en el figurado (es decir, los fieles del divino rebaño), por ejemplo: *Ev. Matt.* 12, 11 τίς ἔσται ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος, ὃς ἔξει πρόβατον ἓν, καὶ ἐὰν πέσῃ τοῦτο τοῖς σάββασιν εἰς βόθυνον, οὐχὶ κρατήσῃ αὐτὸ καὶ ἐγερεῖ. 15, 24 Οὐκ ἀπεστάλην εἰ μὴ εἰς τὰ πρόβατα τὰ ἀπολ-

ωλότα οἴκου Ἰσραήλ. *PHib.* 33, 6 (245 a. J. C.) ὑπάρχει μοι πρόβ[α]τα ἴδια ἐν κώμη Ψεπθονέμβη τοῦ Κωεῖτ[ο]υ ὀγδοήκοντα.

Como ejemplo de una construcción posible ya en el siglo V a. J. C., si bien no documentada en el ático de las inscripciones, sino en el literario, que, andando el tiempo, se nos presenta en las inscripciones del siglo siguiente, vamos a presentar un caso de sintaxis, a saber, el de la expresión del lapso de tiempo en que transcurre un suceso o se produce un hecho.

Es bien sabido que en ático literario del siglo V a. J. C. son posibles, para expresar esa noción sintáctica, tanto el genitivo partitivo de tiempo (Th. 2, 33, 1 Τοῦ ἐπιγυνομένου χειμῶνος Εὐαρχος ὁ Ἄκαρνάν, βουλόμενος ἐς τὸν Ἀστακὸν κατελθεῖν, πείθει Κορινθίους...ἐαυτὸν κατάγειν πλεύσαντας.), como el locativo temporal con o sin preposición (Th. 1, 44, 1 Ἀθηναῖοι δὲ ἀκούσαντες ἀμφοτέρων, γενομένης καὶ δις ἐκκλησίας, τῇ μὲν προτέρα οὐχ ἦσσαν τῶν Κορινθίων ἐδέξαντο τοὺς λόγους, ἐν δὲ τῇ ὕστεραία μετέγνωσαν Κερκυραίοις ξυμμαχίαν μὲν μὴ ποιῆσθαι.....ἐπιμαχίαν δὲ ἐποιήσαντο).

De estas dos posibles construcciones encontramos preferentemente la primera en el ático de las inscripciones del siglo V a. J. C. Por ejemplo: *IG I³* 40, 12 (446/5 a. J. C.) καὶ πρεσβειαν ἐλθῶσαν προσασσῶ προς βῶλῆν καὶ δεῖμον δεκα ἑμερῶν. 46, 32 (ca. 445 a. J. C.) [τρια]κοντα ἑμερῶν ἐμ Βρεαὶ ἔναι. 47 A, 4 [τριακο]ντα ἑμερῶν.

Y en las inscripciones del siglo IV a. J. C. seguimos encontrando esa misma construcción sintáctica de genitivo partitivo temporal, que aparece tanto en las rendiciones de cuentas como en los decretos, si bien nos topamos asimismo con la construcción de sintagma preposicional ἐν más locativo temporal. Por ejemplo: *IG II²* 1635 B, 112 (377/6-374/3 a. J. C.) καὶ δεκα ἀπεδοσαν τῶν τετταρῶν ἐτῶν. 130, 15 (355 a. J. C.) [τον δε γρα]μματ[εα] τῆς βῶ[λης] αναγρ[αφαι ἐν] στηλ[η] δεκα [ημερω]ν. Esto por lo que respecta a la construcción de genitivo partitivo de tiempo.

La otra, la de preposición ἐν más locativo de tiempo, la detectamos en fórmulas del tipo de *IG II²* 1673, 64 *al.* (327/6 a. J. C.) ἐκομισθη ἐν τρισιν ἡμεραις. Y esta modalidad de construcción nos trae a la memoria idénticas expresiones que se localizan en griego helenístico, como, por ejemplo, *Ev. Matt.* 27, 40 καὶ ἐν τρισιν ἡμέραις οἰκοδομῶν. *PTebt.* 14,

5 (114 a. J. C.) παραγγεῖλαι ἀπαντᾶν ἐν ἡμέραι<ς> τρισὶν πρὸς τὴν περὶ τούτων ἐσσομένην διεξαγωγὴν.

En las inscripciones áticas del siglo IV a. J. C., por consiguiente, se perfilan ya muy nítidamente rasgos lingüísticos claramente helenísticos, cosa que conviene tener muy en cuenta a la hora de pasar revista a la evolución del ático y su paulatina conversión en *koiné*.

Vamos a intentar aclarar aún más esta idea con el siguiente ejemplo: Es un hecho bien conocido que en las epístolas de los papiros tolemaicos tras el verbo que significa “enviar una carta” (ἀποστέλλειν) o “escribir” (γράφειν) aparece el sintagma preposicional, unas veces, περὶ más genitivo, otras, ὑπὲρ más genitivo, para indicar en uno y otro caso aquello que constituye el tema tratado o aún por tratar.

Así resulta que todos hemos leído en las susodichas cartas expresiones como éstas: *PLille* 16, 8 (III a. J. C.) περὶ τῶν λοιπῶν ἐπιστελοῦμέν σοι. *PTebt.* 79, 17 (ca. 148 a. J. C.) ὑπὲρ ὧν ἐπεστ[άλ]θαι παρὰ τοῦ διοικητοῦ. *PHib.* 40, 2 (261 a. J. C.) περὶ τῶν συμβόλων γεγράφαμεν καὶ Κρίτωνι καὶ Καλλικλεῖ ἵνα γένηται ὡς ἐπέσταλκας. *PPetr.* III, 44 (4), 5 (III a. J. C.) ὑπὲρ τούτων καὶ Εὐρώται ἔγραψα.

Ambos sintagmas preposicionales son equivalentes²⁶ en los contextos explicitados y en otros similares, pero esta equivalencia era ya moneda de curso legal en el ático literario el siglo IV a. J. C. que empleó un maestro de la elocuencia como Demóstenes, que sin empacho alguno escribió en uno de sus señalados discursos: D. 19, 94 βουλευομένων ὑμῶν οὐ περὶ τοῦ εἰ ποιητέον εἰρήνην ἢ μὴ, ἀλλ' ὑπὲρ τοῦ ποῖαν τινά.

Parece evidente que el gran orador, en el ejemplo que antecede, saca partido de una equivalencia que se verifica en el plano lingüístico al utilizarla como recurso estilístico productor de *variatio*.

Pues bien, asimismo en el ático de las inscripciones de finales del siglo IV a. J. C. descubrimos la equivalencia de ὑπὲρ y περὶ ya traspasada a las expresiones formularias. Por ejemplo: *Supp. Epigr.* XXXVI (1986), 164, 10 (304/3 a. J. C.) περὶ οὐ ο βασιλευς ἐπε[στειλεν] τη βουλη και ται δημοι, απο[φαινων φι]λον ει<να>ι <α>υται και ευνουν ει[ς τα των] βασιλεων πραγματα και την τ[ου δημο]υ των Αθηναιων ελευθεριαν και [συναγ]ωνιστην υπερ της δημοκρατίας, [και η

²⁶ E. Maysner, *o. c.* II, 2, 450.

β]ουλη προβεβουλευκε υπερ <α>του εις τον δημον.

Como nosotros conocemos muy bien la fórmula “περί más genitivo del pronombre relativo más *verbum dicendi* καὶ προεβούλευσεν ἢ βουλή (con la facultativa adición de περί más genitivo del pronombre autós epianaléptico)”, por ejemplo: *IG II² 336, 7* (334/3 a. J. C.) [περι ων Αρχιππος λ]εγει και η βουλη προε[βουλευσεν περι αυ]του. 552, 5 (318/7 a. J. C.) περι ω[ν η βουλη προεβου]λευσεν, llegamos a dos conclusiones: en primer lugar, que en προβεβουλευκε υπερ αυτου del texto de la inscripción precedente la preposición ὑπέρ está ocupando el lugar que correspondía a περί, y que, en segundo término, en el empleo del perfecto προβεβούλευκε frente a προεβούλευσεν que encontramos en varias inscripciones del mismo siglo –cf. *IG II² 112, 12* (362/1 a. J. C.) [επειδη δ]ε οι συμμαχοι δογμα εισηνεικαν εις τ[η]ν βουλην δ[ε]χεσθαι την συμμαχίαν καθα επαγγελ[λονται οι Αρ]καδες και Αχαιοι και Ηλειοι και Φλε[ισιοι και η βο]υλη προεβουλευσεν κατα ταυτα– se da el acercamiento de perfecto y aoristo²⁷, proceso del que tenemos numerosos ejemplos ya en la prosa ática del siglo IV a. J. C. y que desemboca en esa situación bien conocida de la *koiné*, en la que detectamos perfectos allí donde esperaríamos aoristos, como, por ejemplo, *PTebt. 49, 7* (113 a. J. C.) τ[α] ἐν τῇ ἑαυτοῦ γῆ ὕδατα κατακέκλυκεν ἀπὸ τῆς ὑπαρχούσης μοι βασιλικῆς γῆς, o bien *Aroc. 5, 7* ἦλθεν καὶ εἴληφεν. 8, 5 Καὶ εἴληφεν ὁ ἄγγελος τὸ λιβανωτὸν καὶ ἐγέμισεν αὐτὸν ἐκ τοῦ πυρὸς τοῦ θυσιαστηρίου καὶ ἔβαλεν εἰς τὴν γῆν.

En el ático literario del siglo IV a. J. C. ya existen numerosos ejemplos que ilustran el acercamiento del perfecto al aoristo, proceso que, según Chantraine²⁸, se inicia incluso en la anterior centuria. Así,

²⁷ Sobre la historia del perfecto, cf. J. Wackernagel, “Studien zum griechischen Perfectum”, *Programm zur akademischen Preisverteilung*, Göttingen 1904, 3 ss = *Kleine Schriften II*, 1000 ss. *Vorlesungen über Syntax*, I, Basilea 1926, 166 ss. P. Chantraine, *Histoire du parfait grec*, Paris 1927. E. Mihevc, “La disparition du parfait dans le grec de la basse époque”, *Akademija znanosti in umjetnosti v Ljubljana: Razred za filoloske in literarne vede: Classis II, Philologia et litterae, Dela 5*, 1956, 91 ss.

²⁸ P. Chantraine, *o. c.* 184 s. “la nuance est souvent si fugitive qu’ elle échappe à des lecteurs modernes qui n’ont pas le sentiment instinctif de la langue”. Opina en contra K. L. MacKay, “The use of the ancient Greek perfect down to the second century A. D.”, *BICS* 12 (1965) 1 ss.; cf. 2 “The

D. 23, 178 πάντ’ ἄνω καὶ κάτω πεποίηκε καὶ οὐδὲν δικαίως ἔπραξεν. 9, 71 ταῦτα δὲ πάντα αὐτοὶ παρεσκευασμένοι καὶ ποιήσαντες τοῖς Ἑλλησι φανερά. Pl. *Chrm. 175 b* καίτοι πολλά γε ξυγκεχωρήκαμεν οὐ ξυμβαίνονθ’ ἡμῖν ἐν τῷ λόγῳ. καὶ γὰρ ἐπιστήμην ἐπιστήμης εἶναι ξυνεχωρήσαμεν.

Aunque siempre puede hallarse una explicación que mantenga bien alejados ambos tiempos en estas convivencias de aoristo y perfecto, la verdad es que la gran frecuencia con que aoristo y perfecto se unen en sintagmas de marcado color estilístico es sumamente sospechosa.

Pues de la misma manera que Demóstenes liga mediante la conjunción καὶ un aoristo con un perfecto, conecta también para conseguir el mismo efecto estilístico sinónimos o cuasisinónimos o dos semantemas de los cuales el uno apunta al género y el otro a la especie, como, por ejemplo: D. 22, 65 κλέπτοντες καὶ ἀπολλύντες. 19, 146 καίτοι πῶς οὐ δεινόν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ σχέτλιον; 19, 226 οὐκοῦν δεινόν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ σχέτλιον; 20, 156 πῶς οὖν οὐ σχέτλιον καὶ δεινόν;

Si hemos puesto como ejemplo de significativa convivencia de perfecto con aoristo la frase D. 23, 178 πάντ’ ἄνω καὶ κάτω πεποίηκε καὶ οὐδὲν δικαίως ἔπραξεν, lo hemos hecho con fundamento de causa, ya que el propio Demóstenes acerca deliberadamente los semantemas ποιεῖν y πράττειν en frases como D. 19, 102 ὅτι πράξει ταῦτα καὶ ποιήσει. Y así deducimos que Demóstenes, de la misma manera que liga dos futuros cuyos semantemas estaban próximos, unió también con la misma conjunción dos tiempos verbales que no le debían parecer muy alejados entre sí, sino, más bien, muy cercanos.

Este mismo proceder lo encontramos ya en Isócrates y más tarde en su discípulo Iseo y luego en Demóstenes, que, como es bien sabido, fue discípulo de éste.

Así, leemos en un discurso del orador del demo de Erquia: Isoc. 8, 19 καὶ γὰρ πενεστέρους ἐποίησε (sc. ὁ πόλεμος) καὶ πολλοὺς κινδύνους ὑπομένειν ἠνάγκασε καὶ πρὸς τοὺς Ἑλληνας διαβέβληκε καὶ πάντας τρόπους τεταλαιπόρηκεν ἡμᾶς.

approximation of the perfect to the narrative aorist probably did not occur until much later than Chantraine and others claim”.

Yo no creo que los efectos de la guerra expresados en perfecto fuesen considerados por el orador como mucho más afianzados en su presente y más actuales que los expresados en aoristo, pues si continuamos leyendo nos cercioraremos de que una de las penalidades con que la guerra ha afligido a los atenienses (τεταλαιπώρηκεν) es precisamente la de “haberlos hecho” más pobres (πενεστέρους ἐποίησε), una consecuencia que, aunque expresada en aoristo, tiene continuidad en el inmediato presente, por lo que una de las ventajas de hacer la paz -añade- será que “día a día iremos avanzando en prosperidad” (ἐκάστην δὲ τὴν ἡμέραν πρὸς εὐπορίαν ἐπιδώσομεν).

En cambio, la repartición de aoristos, por un lado, y de perfectos, por otro, comenzará a tener pleno sentido si pensamos en el peculiar estilo de Isócrates, el discípulo de Gorgias, que, como es bien conocido²⁹, emplea gustosamente en sus discursos no sólo las llamadas *figuras gorgianas*, como el *homeotéleuton*, el *párison*, la *paronomasia*, la *parequesis*, la *figura etimológica*, la *aliteración* y el *oxímoron*, sino que además atiende con especial cuidado a la construcción correlativa y bien equilibrada de la frase, para lo cual recurre con frecuencia a pares de palabras que o bien son sinónimos o bien lo son virtualmente al menos por el hecho de que la una expresa el concepto particular y la otra el general o bien las dos están en el mismo tiempo o bien la una es un aoristo y la otra un perfecto.

Observemos en el texto isocráteo que precede cómo las frases en que aparecen los dos aoristos son cláusulas paralelas, como también lo son las dos últimas, en las que aparecen los perfectos rimando entre sí a partir de la décima sílaba de cada frase.

Cuando se combinan aoristos y perfectos no se produce la unión de elementos equivalentes, como los sinónimos, sino próximos o allegados, como los cuasisinónimos o los nombres genéricos con respecto de los específicos, pues es cierto que en algunos casos más que en otros se percibe aún en el perfecto un ligero matiz aspectual consistente en que la acción pasada permanece ligada al presente del hablante³⁰, pero la recurrencia de “tiempo pasado”

es muy marcada en estas parejas de perfectos ligados a aoristos con la conjunción copulativa καί.

Esto exactamente puede decirse de Isoc. 18, 20 ὡς οὔτε ταῦτα πεποίηκα οὔτ' ἄλλ' οὐδὲν ἐξήμαρτον;. El atribulado cliente de Isócrates que acaba de rechazar los cargos que se le imputan, el ταῦτα οὔτε ταῦτα πεποίηκα, mediante dos relumbrantes aoristos (Isoc. 18, 9 οὔτ' ἐπελαβόμεν οὔτ' ἐφηψάμην τῶν χρημάτων), recurre ahora a un perfecto para que, combinado con un aoristo, produzca un sintagma acumulativo desde el punto de vista semántico y sintáctico, pues a la aproximación de perfecto y aoristo hay que añadir la concurrencia en el sintagma de la expresión de lo genérico y la de lo específico.

Esta última es la amplificación semántica a base de cuasisinónimos que encontramos con frecuencia en la oratoria, en sintagmas del tipo de D. 22, 77 εἰπεῖν καὶ διηγήσασθαι.

Pues bien, los sintagmas de aoristo y perfecto se emplean asimismo como instrumentos amplificadores, si bien en este caso la recurrencia que producen no es semántica sino sintáctica.

Y en Iseo volvemos a encontrar aoristo y perfectos entreverados por causa del estilo. Veámoslo: Is. 11, 6 νῦν δ' ἐφ' οἷς ἀπόκρισιν οὐ δέδωκεν, οὐ μάρτυρας παρέσχετο, οὐχ ὄρκον ὤμοσεν, οὐ νόμον ἀνέγνωκεν, οἶεται δεῖ ὑμᾶς ὁμωμοκότας ψηφιεῖσθαι. La sucesión alternante de aoristos y perfectos en el texto precedente hay que explicarla desde la retórica, como resultado de un muy consciente y premeditado deseo de variedad y de estilización del período empleando la alternancia de dos categorías sintácticas que en la lengua se encontraban próximas entre sí.

Este capítulo del acercamiento de los perfectos a los aoristos es de singular importancia en la oratoria ática del siglo IV a. J. C., como puede colegirse de este par de ejemplos que hemos espigado de entre los muchos con que uno en todos los oradores se encuentra: Aesch. 1, 20 εἰδὼν δὲ τις παρὰ ταῦτα πράττει, γραφὰς ἐταιρήσεως πεποίηκε καὶ τὰ μέγιστα ἐπιτίμια ἐπέθηκεν. Din. 1, 9 ᾧ τὴν τῶν σωμάτων φυλακὴν ὁ δῆμος παρακαταθήκην ἔδωκεν, ᾧ τὴν πολιτείαν καὶ δημοκρατίαν πολλάκις ἐγκεχείρικεν.

El empleo del perfecto en la asociación de πολλάκις y ἐγκεχείρικεν que acabamos de contemplar en el ejemplo de Dinarco que precede es tan chocante como en este otro ejemplo de IG II² 1534,

²⁹ S. Usher, “The Style of Isocrates”, *BICS* 20 (1973) 39-67.

³⁰ R. Kühner-E. Gerth, *o. c.* 167.

76 (276/5 a. J. C.) ον ανατεθηκεν Α[ρ]ιστονικη, frase en la que se emplea un perfecto (cf. *IG II² 839, 37* (221/0 a. J. C.) αναγραφατωσαν δε οι αιρεθεντες τα ονοματα των ανατεθηκοτων y 1299, 44 (276/5 a. J. C.) την των ανατεθηκοτων ευχαριστιαν) para dejar en el año 276/5 a. J. C. constancia de una ofrenda realizada en tiempos del sacerdocio de Eumnesto (cf. 76 εφ ιερ Ευμνηστου), es decir, el año 334/3 a. J. C., o como en este de *IG II² 554, 12* (306/5 a. J. C. *vel paullo post.*) και εν τωι πολε[μ]ωι τωι προτερον εθελοντης [ν]αυτας δωδεκα ενεβιβασεν και νυν εις τους καταπαλλας [ν]ευ]ρας επεδωκεν και οσα επεταχθη αυται υπο των στρατηγων και των ταξιαρχων υπηρετηκεν.

Téngase en cuenta que en considerandos similares a éste del que acabamos de ofrecer un extracto, típicos de los decretos honoríficos, lo normal es que detrás de καὶ νῦν aparezca un verbo en perfecto, por ejemplo: *IG II² 661, 19* (283/2 a. J. C.) επειδη δε οι επιμεληται [τ]ων μυστηριων προτερον [τε] εν τει θυσαι των μεγαλων μυστηριων επεμ[ελη]θη[η]σαν της θυσιας και νυν τεθυκασιν τα σω[τη]ρια [τα]ις θεαις υπερ της βουλης και του δημ[ου] εκ[] τω[ν] ιδ[ι]ων και των αλλων επιμεμεληνται [καλω]ς κα[ι] φι[λο]τιμως.

En *Supp. Epigr. XXVII* (1978) 103, 2 (332/1 a. J. C.)³¹ leemos un decreto de Eleusis en el que se nos informa de que, a propuesta de Filocomo, Merocles “ha comprado el arriendo” (ἐώνηται, perfecto) de una cantera de piedra por cinco años a razón de tres medias minas por año y además “hizo una contribución voluntaria” (ἐπέδωκεν, aoristo) de cien dracmas con destino a las fiestas de Heracles. Veámoslo: επειδη Φιλοκωμος εισηγησατο τοις δημοσιοις [περι] της Ακριδος αποδοσθαι τωι θεωι την λιθ[ο]τομ[ι]αν, οπως αν η θυσια γιγνηται ως καλλιστη, [και] εω[ν]ηται παρα των δημοτων Μοιροκλες [εις] πεντε ετη τριων ημιμν[αι]ων του ενιαυτου και εκατον δραχμας επε[δω]κεν εις τα Η[ρα]κ[λ]ια.

Por consiguiente, no sólo en el ático literario, sino también en el de las inscripciones aparecen ya en el siglo IV a. J. C. perfectos unidos a aoristos mediante la conjunción copulativa que se refieren a acciones situadas por igual en el pasado sin que entre un tiempo y el otro medie una gran diferencia temporal per-

ceptible, sino más bien una pequeña diferencia aspectual de vinculación al presente por parte del perfecto.

En cualquier caso, esta aproximación de un tiempo al otro en la evolución del ático es un hecho verificable tanto en prosa literaria como en las inscripciones y, al mismo tiempo, es un jalón importante en la historia de la evolución del ático a la *koiné*.

Vamos ahora a estudiar cómo en el siglo IV a. J. C. el ático recoge una situación del siglo anterior en la que se revela la influencia del jonio, y la trasmite al griego helenístico.

Nos referimos al tema de la dualidad ἔνεκα/ἐνεκεν. En dos palabras: junto al ático ἔνεκα aparece ἐνεκεν, adaptación al ático ἔνεκα de jónico εἴνεκεν, y ya en las inscripciones del siglo IV a. J. C. ambas formas coexisten, si bien la lengua oficial de los decretos no admite ἐνεκεν, que aparece en dos decretos honoríficos del colegio de los tiasotas, que emplean ἐνεκεν en vez de ἔνεκα en fórmulas similares a las de los decretos honoríficos estatales, y en los de la mayoría de los colegios del siglo IV a. J. C.

Sin embargo, a partir del año 282 a. J. C. no sólo entra la forma ἔνεκεν en los decretos estatales, sino que además comienza a ser empleada con mayor frecuencia³² que ἔνεκα. En griego helenístico ambas formas conviven.

He aquí todos estos hechos presentados esquemáticamente:

1. Hdt. 8, 35, 2 τῶνδ' εἴνεκα.
2. Hdt. 1, 42, 2 τοῦ φυλάσσοντος εἴνεκεν. 3, 122, 4 εἴνεκεν χρημάτων;
3. Th. 1, 5, 1 κέρδους τοῦ σφετέρου αὐτῶν ἔνεκα.
4. Th. 6, 2 6 ἐμπορίας ἐνεκεν.
5. *IG I² 125, 28* (405/4 a. J. C.) αυτον εστε[φανωσαν ανδραγαθιας ε]νεκα και ευ[ο]ιας].
6. *IG II² 338, 20* (333/2 a. J. C.) αρετης ενεκα και δικαιοσυνης.
7. *IG II² 1252, 7* (*post med. s. IV* a. J. C.) τουσδε εστεφανωσαν οι Θια[σ]ωται φιλοτιμιας ενεκεν. 1261, 13 (302/1 a. J.

³¹ S. N. Coumanoudis-D. C. Gofas, “Deux décrets inédits d’Eleusis”, *REG* 91 (1978) 289-306.

³² K. Meisterhans-E. Schwyzer, *o. c.* 217 “Ums Jahr 282 v. Chr. taucht ἐνεκεν auch in Staatspsephismen auf und nimmt bald so überhand, dass es im II. Jahrh. dreimal so häufig erscheint als ἔνεκα.

- C.) [φ]ιλοτιμίας ενεκεν και ανδραγαθια[ς].
8. *IG II²* 1001, I, 25 (106/5 a. J. C.) ευσεβειας ενεκα της προς τους θεους. 1006, II, 93 (122/1 a. J. C.) αρετης ενεκεν και δικαιοσυνης. Cf. 1254, 7 (*post med. s.* IV a. J. C.) αρετης ενεκα και δι[κα]ιο[συ]νης. 665, 21 (282/1 a. J. C.) [ευτ]αξιας ενεκεν.
 9. *Ev. Luc.* 6, 22 ἔνεκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου.
 10. *Ev. Luc.* 18, 29 ἔνεκεν τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ.
 11. *BGU* 1006, 2 (III a. J. C.) καὶ τοῦτο πέπραχεν διαφόρου ἔνεκα.
 12. *PPetr.* III, 36 (a) (III a. J. C.) τῆς ἀκριβείας ἔνεκεν.

La explicación y comentario de los datos esquemáticamente presentados es como sigue: En 1. y 2. nos topamos las formas empleadas en la prosa literaria y científica jónica (Heródoto e Hipócrates). Prescindimos ahora de las formas micénica *e-ne-ka* y homéricas ἔνεκα, εἶνεκα y ἔνεκεν (*Od.* 17, 288 y 310). En 3. y 4. tenemos las dos formas empleadas por el ático literario de Tucídides. Como la de 3. coincide con la que encontramos en las inscripciones áticas del siglo V a. J. C. (cf. 5.), cabe sospechar que

ésa fuera la forma originaria y propia del ático. Así que la de 2. sería la propiamente jónica y la de 4. vendría a ser la adaptación al modelo de ἔνεκα del jonismo εἶνεκεν, de la misma manera que el resultado de la adaptación al ático πράττω del verbo jónico πρήσσω es en Tucídides πράσσω. En 6. nos hallamos ante la aún única forma oficial de los decretos en el siglo IV a. J. C. ἔνεκα. En 7. nos topamos con la primera aparición de la forma ἔνεκεν en ático epigráfico. Estamos en el siglo IV a. J. C. Y en 9., 10., 11. y 12. comprobamos cómo las dos variantes han llegado igualmente a la *koiné*, tanto a la lengua del *Nuevo Testamento* (9. y 10.), como a la de los papiros tolemaicos (11. y 12.).

Cerramos, pues, este segundo capítulo de la «Historia del ático a través de sus inscripciones» con la impresión de que sobre el ático primitivo, dialecto bien diferente del jónico-ático al que nos tiene acostumbrados la literatura, se operaron dos grandes procesos de claro origen socio-político, a saber: uno tendente a la igualación al prestigioso dialecto jónico, que fue a partir del siglo VI a. J. C. la lengua de la prosa por antonomasia, y el otro, que puede definirse como un proceso de autorregulación que es típico de todas las lenguas que abandonan su *status* de lengua regional para convertirse, con palabras de Nebrija, en «cosa de imperio».